

~~deg. 5-1~~

667894000 001

F.A. F-305 dp do
RESC/STJ

F.A.
F-305
dpdo.

IMPRESOS EDITORIAL
FUNDACIÓN SOCOR

SIN DERECHO A INDEMNIZACIÓN

IMPRESOS - CERTIFICADO



751
P. 258

INFORME
QUE
LA FACULTAD DE TEOLOGÍA
DE LA UNIVERSIDAD DE ALCALÁ
DIRIGIÓ A SU Magestad
EL AÑO DE 1806.

O B R A P O S T U M A

DEL EXCELENTÍSIMO SR. DR. D. DOMINGO DE DUTARI,
presbítero, del mismo Gremio y Cláustro, colegial que fué
en el de Málaga, caballero pensionado de la Real y dis-
tinguida Orden española de Carlos III^o, del consejo de
Estado &c. &c. Y lo compuso á instancia de un catedrático
de la misma Facultad, puesto de acuerdo al efecto con los
señores informantes nombrados por ella, que le firmaron.

LO D Á Á LU Z

*Don Anacleto de Fagoaga y Dutari, del Consejo de S. M.,
su ministro togado en la Real Chancillería de Granada,
y caballero de la misma Real Orden de Carlos III^o,
sobrino y ahijado del autor.*

MADRID: 1824.

EN LA OFICINA DE DON FRANCISCO MARTINEZ DÁVILA,
impresor de Cámara de S. M.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR:



La Facultad de Sagrada Teología de esta Real Universidad se congregó en 12 de setiembre en la sala de Cláustros, y oyó con la debida atencion y respeto la órden de S. M. de 31 de agosto de este año, en que se sirve mandar ce in-
„forme con separacion del número de cátedras respectivo
„á sus estudios, dotacion de ellas, duracion de la enseñan-
„za, por qué libros se hace ésta, con todo lo demas que
„juzgue conducente en el particular, exponiendo lo que
„estime digno de reforma.”

La Facultad, Señor Excelentísimo, ha visto en esta órden nuevas pruebas que fundan mas y mas el antiguo concepto que se merece V. E. de que entre las demas ocupaciones de su vasto ministerio, las ciencias y las escuelas públicas ocupan en las atenciones de su celo un lugar muy distinguido: motivo que obliga á todo este estudio general, y en particular á la Facultad de Teología á dar las gracias mas sinceras á V. E., y á implorar su bondad y cercanía al Trono para que la ponga á los pies del Rey nuestro Señor, y exponga á S. M. el profundo agradecimiento de toda la Facultad por su soberana dignacion en oir sus informes y parecer para los fines de sus intenciones soberanas.

Despues de esta resolucion, en que no caben dudas ni discusiones, la Facultad ha examinado con la circunspeccion que debe todos los puntos particulares que compren-

:

de la Real Orden. Conoce su importancia: vé sus trascendencias, y se debe á sí misma, al Rey, á V. E. y á la gravedad del estudio teológico emplear toda exactitud en los informes que se piden de puro hecho, y en los de opinion de reforma, la reflexion y madurez propios de la naturaleza del encargo.

Examinados los particulares de la Real Orden con estas atenciones inseparables del objeto y de las obligaciones que impone la autoridad soberana, la Facultad pasa desde luego á V. E. el informe que se le manda en los términos que le ha concebido.

En todos tiempos, Señor, en esta Real Universidad la escuela de Teología ha tenido por objeto general enseñar esta ciencia en la parte elemental, para que á favor de buenos y robustos elementos la juventud quedase dispuesta á dedicarse con mayor conato á aquella parte de la Teología donde á cada uno le llamase su ministerio, su obligacion, su gusto ó su inclinacion. Desde la fundacion de la Universidad han variado los métodos para lograr este fin; pero esta intencion ha sido siempre y debe ser invariable, porque es conforme á la Teología misma, á la escuela, y á todos los ministerios del teólogo en la Iglesia y en el Estado. Yerran mucho por los delirios del deseo los que piden de las universidades á los ocho ó diez años de cursos teólogos consumados en todas las partes de esta Facultad, y no menos yerran los que dominados de ideas apocadas quieren reducir su estudio á esqueletos informes, á la moral pura, al dogma desnudo, y á otras fracciones de la Teología. Producir, pero como en semilla, teólogos que con el tiempo puedan ser buenos párrocos, buenos confesores, buenos predicadores, buenos catequistas, bue-

nos defensores de la fé, buenos centinelas de Israel, satisfacen plenamente las intenciones de la escuela, y llena las esperanzas y utilidades de la Monarquía en cuanto puede necesitar del ministerio del teólogo. Indubitadamente el método mejor será siempre el que mejor y mas llanamente asegure este grande objeto de la Teología y de las grandes urgencias públicas.

No es nuestro ánimo hacer una historia de los métodos de nuestros antepasados. El Consejo Real creyó que su plan de Teología dispuesto en 1772 era el mas oportuno para criar teólogos sólidos y de competente instruccion elemental; y la Facultad se limita á dar una idea sucinta de este plan que hoy rige; pero con indicacion de las razones, alma y verdadero espíritu que le hicieron adoptar y preferir á los antiguos ó á otros nuevos que se propusieron á S. A.

Este plan de estudios teológicos considera el teólogo bajo de tres diferentes aspectos. El primero el de su ingreso en la Teología. El segundo el de cursante efectivo ó discípulo. El tercero el de sus mayores aprovechamientos voluntarios y forma necesaria para recibir grados mayores, y oponerse á cátedras y prebendas en las iglesias catedrales.

El método actual prepara al candidato antes de los cursos con un año entero de introduccion á los estudios de Teología, y destina á este fin una cátedra con título de Preliminares ó de Lugares teológicos.

Dispuesto el candidato con una introduccion preliminar, empieza el teólogo sus cursos, donde recibe los elementos de la Teología en cuatro años consecutivos, y á este intento destina el plan cuatro cátedras con el nombre de Instituciones teológicas.

El plan se contenta con los cuatro años de cursos y uno de Preliminares para que cualquiera pueda para los usos y fines que le convengan alegar el título y pruebas de teólogo cursante, y por esto se les admite ya al grado de bachillér. Pero el Consejo Real vió que esta tasa suficiente para intenciones subalternas, era muy escasa para los que pudiesen estar animados de deseos de mayor aprovechamiento, ó para los que aspirasen á grados mayores ó al título de maestros por la carrera de las oposiciones.

Para unos y otros estableció las cátedras de Escritura, Teología moral, Historia eclesiástica y Concilios, de manera que se estudien despues de las instituciones teológicas los cursos correspondientes á estas cátedras con asistencia libre en los que estudian sin otro empeño que el deseo de aprovechar mas; pero forzosa y necesaria en los que anhelan á los grados y á las oposiciones de cátedras.

Tal es, Señor, en general la razon íntima que arregló la enseñanza de la Teología en el plan que dirige en el día su estudio en esta Universidad: razon llena de inteligencia por todos respetos y consideraciones que mandan distinguir mucho los estudios limitados de un seminario de los de un estudio mayor, que consultan con las desproporciones de muchos para carreras mayores, combinan las utilidades que pueden traer los teólogos de puros cursos y elementos en diferentes ministerios; y últimamente señala una justa demarcacion de límites entre los doctores y maestros, y los demas que por innumerables causas personales de falta de medios ó dotes, ó por incidencias eventuales reducen sus miras al nivel de sus propias circunstancias.

Este arreglo del estudio teológico tan bien concebido en su idea general, pudiera ser defectuoso por mala aplicacion

en la eleccion de autores principalmente, ó por otros capítulos aunque de menos trascendencia.

La Facultad de Teología opina que el reglamento del Consejo no es menos sólido en los atributos de todas las cátedras ya citadas que en su division, y entra desde luego en el pormenor de esta explicacion.

Ya se ha dicho que esta cátedra de Preliminares ó de Lugares teológicos está destinada para preparar al candidato con un año entero por vía de introduccion al estudio de la Teología.

Otras ciencias no necesitan de esta preparacion, ó en caso de necesidad un año entero parece una prodigalidad de tiempo. Unos cortos prolegómenos de pocas semanas ó dias suministran nociones suficientes en la clase de Preliminares.

Mas la Teología, cuyas fuentes están esparcidas en un campo inmenso, exige mayor detencion para indicirlas y señalar el camino para que ella sea sólida. Tuvo el Consejo muy presente esta consideracion, y en virtud de ella prescribió un año entero para el estudio de los Preliminares, ó confirmó de nuevo esta antigua disposicion como parte esencial de la enseñanza.

La obra de *Locis Theologicis* del ilustrísimo don fray Melchor Cano, catedrático de Alcalá, y despues de Salamanca, es la destinada por S. M. para este año de Preliminares, y el Consejo ratifica la eleccion de este autor en su método.

¿Esta eleccion está bien hecha, ó no? La Facultad con imparcialidad, sin temor, pero con respeto á otras opiniones, presenta á V. E. su parecer en favor de esta obra como proporcionada al intento de su asignatura. Bien sabe la Fa-

cultad que algunos y doctos varones desearian quitar á Melchor Cano del catálogo de los autores didácticos. Unos le excluyen de la escuela por su misma latinidad no solo pura sino elevada y del todo ciceroniana, y creerian asegurar mayores progresos sustituyéndole con otro de estilo mas tenue y de mayor afinidad con las escuelas.

Otros le consideran como un rio caudaloso de doctrina, de profundidad y de erudicion, donde recogió los torrentes de su inmensa sabiduría, y por lo mismo como mas propio para los consumados teólogos que para los novicios de esta profesion. Penetrados de esta opinion, piensan que la juventud adelantaria mas subrogando á la obra de Cano otra de menor volúmen puramente preceptiva, y algunos encantados de esta obra, no atreviéndose á negarla del todo los honores de la escuela, han pensado que un curso ó año de Cano inmediatamente despues de los cuatro de instituciones, rendiria frutos mas copiosos, y éstos tal vez solo piden una trasposicion de curso. Acaso tambien hay personas que no admiten al Cano ni al ingreso ni al fin de los cursos, y se contentan con unos ligeros prolegómenos como en otras ciencias.

Por mucho que respete la Facultad estos dictámenes, no puede violentar su opinion hasta el obsequio de mudarla por este aparato de reparos; y se persuade de que acaso las eminentes calidades de Cano, que hoy sirven de apoyo para su exclusion, fueron los motivos mas poderosos que fijaron las intenciones del Rey y del Consejo para su eleccion.

Con efecto ; qué obsta la latinidad alta, grave y hermosa? ; Acaso es una latinidad la de Cano verbosa y charlatana, donde la redundancia de palabras disimula la pobreza

de los pensamientos? Error. Hay pocos libros tan ricos en sentido y expresion: por ventura, ¿no se hermanan bien la magestad de la Teología y la grandeza del estilo? ¿Las áulas de gramática no se darian por muy servidas de que los teólogos empiecen á hablar la lengua de la Religion por un libro que une las ventajas de clásico en el estilo con las de teológico en la materia? ¿Se teme acaso lo escabroso del latin? Otro error. No hay libros de mas fácil inteligencia que los de buena latinidad; y en fin, si hoy en las escuelas de latinidad del Reino hay negligencias, descuidos y mal gusto, no es razon hacer á los estudios públicos y mayores, tributarios á fuerza de mezquinas condescendencias de su atraso y depravacion; antes bien parece que puede ser algun remedio, aunque tardío, un libro que evidentemente dá gusto de la buena latinidad.

A juicio de la Facultad tampoco los justos admiradores del Cano le excluyen con razon á fuerza de su misma eminen-
cia, que le coloca en la clase de los superiores á los novicios de la Teología, y acomodado solamente á los muy aprovechados. Su obra inmortal tiene como todas las obras maestras el atributo comun de ser útil á los principiantes, á los provecos y á los perfectos. Los oradores de todos tamaños siempre manejarán con fruto á Ciceron. Santo Tomás será el libro eterno del teólogo de cualquiera altura y condicion, y en fin Cano, que abrió el paso á la cumbre de la teología, goza en su clase el privilegio que Ciceron, Demóstenes, Hipócrates, Aristóteles, Neuton y los demas Príncipes de las ciencias, gozan en las suyas de aprovechar á todos en proporcion de los talentos y aplicacion.

Añádese, Señor Excmo., una razon particular que á juicio de la Facultad debe mantener la obra de Cano en la cá-

tedra de Preliminares. La Teología en sí misma invariable, está sujeta como las demas ciencias, á sufrir en sus profesores menguantes, mal gusto, y á descaminarse de sus propias fuentes. La historia de la Teología está llena de pruebas de esta tristísima verdad, y sin recurrir á testimonios antiguos, casi y sin casi hemos sido contemporáneos de aquel tiempo en que el desórden de una escolástica desenfadada hizo degenerar la Teología en un fantasma ideal de tratados y lecciones que nos humillan por la parte del ingenio, y nos compadecen por el malogro.

Sin disputa el Rey y el Consejo quisieron remediar estos extravíos, y no hallaron libro mas á propósito que la obra de Cano. Y con razon ciertamente, porque por su naturaleza, por la intencion y por el desempeño del autor cria el gusto de la verdadera Teología, pone á la vista sus fuentes, y guia al teólogo paso á paso por el camino derecho para hallarla sin torcerle por extravíos. Es un criterio magistral que enseña á no confundir jamás la Teología falsa, superficial, puramente filosófica ó demasiado humana con la verdadera, con la sólida, con la grave y divina. Es una balanza, donde se pesan por adarmes las doctrinas teológicas en un contraste general, donde se examinan los quilates de las pruebas teológicas, y se separan al toque los metales preciosos de la escoria, que el error, la heregía, la inquietud de la razon humana, la ambicion de la Filosofía inconstante, y la corrupcion del gusto han pretendido y logrado tantas veces introducir en el Santuario de esta ciencia. Por manera, Señor Excmo., que el Rey y el Consejo señalaron esta obra puntualmente para que sirviese de preservativo seguro para precaver á la Teología de los descaminos á que ésta está expuesta como las demas ciencias por

las mutaciones perpetuas de los siglos y de los hombres, y se puede asegurar que aun cuando los estudios teológicos recayesen en tantas enfermedades como han padecido en varias épocas, este solo libro conservado en las escuelas, seria el reformador que restauraria la enseñanza, ó un censor inexorable, un aviso perpetuo que acusaria y condenaria la decadencia y las superfetaciones que manos atrevidas ó descuidadas dejasen nacer ó crecer en esta sagrada ciencia.

Estas verdades, como las demas de hecho, no se pueden probar por puro razonamiento. Pero se prueban, como todos los hechos, por la experiencia, esto es, por el sentimiento y por el convencimiento que produce la lectura de esta incomparable obra en cualquier lector de órganos bien templados. A lo menos este es el concepto que de sí ha dejado grabado la obra de *Locis Theologicis* de Cano en los hombres mas eminentes, nacionales y extrangeros, y seria fácil si fuese necesario amontonar aquí sus testimonios.

Ahora bien : ¿ y seria posible que tan grandes excelencias, tantas utilidades, tantos méritos justos se perdiesen por un Opstraet, por un Juenin ó por unos secos y descarnados prolegómenos que se hallan en los cursos de Teología ? ¿ Qué ganaria la Teología en este cange ? ¿ Cómo se puede hacer un trueque que destruye todas las intenciones y tan fundadas del Rey en la eleccion de esta obra ? Y si merece algo, como en efecto en igualdad de circunstancias merece mucho la de ser el Illmo. Cano nacional, intercede por su conservacion, su pátria, su nombre, su celebridad y la gloria que le conceden los extrangeros, aunque tan parcos con nosotros, de haber enriquecido la Teología con una obra perfecta en su clase, y en tal grado de perfeccion donde hasta ahora nadie ha llegado.

Por todo lo expuesto entiende la Facultad que la cátedra de Preliminares previa á los cursos, debe fijarse en la obra de Fr. Melchor Cano.

Esta cátedra goza la renta anual de seis mil reales.

CÁTEDRAS

DE INSTITUCIONES TEOLÓGICAS.

El método de estudios que preparó al candidato de la Teología con la obra de *Locis* de Cano, trata de instruirle en los elementos fundamentales; y á este intento destina cuatro cátedras llamadas de instituciones.

El Consejo conoció que el antiguo reglamento era muy defectuoso, y que lejos de llenar la juventud de nociones elementales y completas, producía teólogos tratadistas de materias sueltas y sin orden científico. Antes del reforme de esta universidad en 1665 la lectura de las cátedras de Teología estaba repartida en catorce años, de manera que el cursante teólogo con sus cuatro años de cursos comparado con la Teología quedaba en razon de cuatro con catorce. ¡Qué desproporcion! ¡Qué distancia! El señor Medrano reformador de la universidad conoció el mal; pero no le remedió: acaso le aumentó, pues que en vez de ocurrir á este desarreglo se valió de medios enteramente contrarios á su loable fin. Sujetó á la eleccion de los catedráticos las materias teológicas con ciertas formalidades de aparato puramente externo, y prohibió rigurosamente la lectura de una misma materia dentro de un año aun en escuelas diferentes: ¿que habia de resultar de estas providencias? Quedaron los catedráticos árbitros de sus materias y lecturas, y por aquí se hicie-

con reguladores de la enseñanza la fantasía, el capricho, la vanidad, la singularidad, la extravagancia y tal vez la pereza de los electores. Por otra parte ningun catedrático podía escoger la materia elegida por otro aun en diferentes escuelas. Nuevo desórden que con otras causas influyó á precipitar el estudio de la Teología en el antojo y alvedrío de los maestros. Con efecto en tiempos muy inmediatos al último plan esta universidad vió dos años ó cursos enteros empleados en dictar en forma de cuestion un argumento y objeccion vulgar. ¡ Qué teólogos se podian esperar de tales métodos !

El Consejo con presencia de tan extrañas y perjudiciales irregularidades procedió á establecer el estudio de la Teología, de modo que el Estado asegurase buenos teólogos. S. A. como es justo, en uso de su autoridad ha prescrito el arreglo por vía de precepto, sin descubrir las razones y motivos de sus disposiciones. Pero si el secreto de sus disposiciones es impenetrable en su origen, se trasluce en sus providencias, y sea permitido á la Facultad exponerlas tales cuales las entiende ó las colige, con la mira de indagar si esta parte principal del estudio teológico merece reforma, mutacion ó innovacion.

El plan del Consejo limita á cuatro años consecutivos los cursos de Teología elemental ó de instituciones. El Consejo quiere que estos elementos se enseñen por la Suma de Santo Tomás. Quiere que cada una de estas cátedras tenga dos horas de leccion, una por la mañana y otra por la tarde de puro repaso ó por el catedrático, ó por un sustituto repasante. Manda que uno de los catedráticos empiece la Teología por la primera parte de la Suma del Doctor angélico con el objeto de que los discípulos sigan sin mudar de voz ni maestro la misma, hasta el cuarto año de curso en que se debe concluir.

Tal es, Señor, el esqueleto y resumen del reglamento de las instituciones.

¿ Pero este reglamento está bien pensado en todas sus partes ? ¿ Bastan cuatro cursos para las instrucciones elementales de la Teología ? ¿ La Suma de Santo Tomás es acomodada para estudiar los elementos de la Teología ? Estas son las cuestiones que la Facultad ha debido examinar en cumplimiento de la orden de S. M. que la manda exponer su dictámen sobre lo que aparece digno de reforma.

En ninguna parte del método actual la Facultad puede sentar con mas firmeza de convencimiento su opinion en favor del arreglo de los cursos de Teología ya explicada , porque en efecto en ninguna parte son mas visibles los aciertos y combinaciones del Consejo.

Sobre el número de cursos no puede haber dificultad grave. Cuatro años parece que bastan , y se han tenido por suficientes dentro y fuera de España , para adquirir los elementos puros de la Teología. Y si hay alguna duda está esencialmente subordinada á la de la suficiencia ó insuficiencia de la Suma de Santo Tomás. Porque si es suficiente y competente para instruir al teólogo en cuatro años , ¿ para qué mayor gravámen ?

Resta pues la única duda sobre la conducencia ó inconducencia de la Suma del Santo Doctor para las instituciones teológicas.

Aquí, Señor Excelentísimo , la Facultad de Teología implora su bondad é intermediacion al trono para que la presente á los pies del Rey , á quien en esta postura llena de respeto humildemente pide que no se haga la menor alteracion so color de reforma en el señalamiento de Santo Tomás para los cursos elementales.

Esta Suma sobre todos los cursos conocidos parece á la Facultad la mas anivelada con los respetos y condiciones de un curso elemental.

La primera condicion de un curso teológico debe ser , como en todo escrito , la claridad , el órden , la exactitud y generacion progresiva de las verdades.

Por segunda condicion exige el curso de Teología la sanidad y la pureza de la doctrina , esto es , que sea deducida de sus divinas fuentes.

Tercera condicion. Es preciso que este curso sea una cadena bien eslabonada de los principios de la revelacion con sus consecuencias mas ó menos inmediatas , mas ó menos probables ; porque en fin la Teología como ciencia es la razon ó lógica aplicada á las reglas de la fé.

Cuarta condicion. El curso como elemental debe ser completo en los elementos , esto es , instruir en los generales de esta ciencia en sus diversos ministerios , pero con proporcion á la juventud. Los Canos , Sotos , Bañez , Suarez , los Belarminos y otros eminentes varones al fin de sus cursos no fueron lo que parecen en sus escritos ; pero recogieron fecundas semillas , á cuyo beneficio crecieron hasta la altura que hoy ocupan entre los teólogos y sábios.

El curso como elemental debe corresponder á las intenciones de los estudios generales ó universidades mayores. ¿Y para qué se fundaron ? A diferencia de los colegios y seminarios , donde se limitan los estudios por intenciones sanas y útiles , pero subalternas , las escuelas de mayor nombre se han reputado siempre como arsenales donde se preparan y fabrican las armas , como plazas generales donde se ejercitan los jóvenes que algun dia han de servir á la Iglesia y al Estado.

Esta distincion de miras entre los estudios y universidades de menor nombre , no es parto de la vanidad. Se funda en las conveniencias y urgencias del Estado y de la Iglesia. En los establecimientos menores se proporcionan los estudios teológicos á una porcion determinada de fines. Mas en los mayores ó estudios generales , el Estado se pone á la par de todos los provechos que puede y necesita sacar de toda la Teología : ¿ Y para qué el Estado necesita de teólogos ? ¿ Qué relaciones hay entre la Teología y la Monarquía ? Necesita el Estado de buenos catequistas , de buenos párrocos , buenos moralistas , buenos confesores , buenos consultores en las dudas , buenos predicadores en el fondo de la doctrina que suministra no la Retórica , sino la Teología , buenos maestros , buenos calificadores , teólogos despiertos que estén como en atalaya para repeler el error , la novedad peligrosa , la supersticion , la relajacion de doctrinas , buenos defensores en fin de la fé y del moral sano y puro. Tales son las urgencias comunes del Estado y tales sus correspondencias con la Teología , sus usos y destinos. Pero aun hay mas. Un Estado sea el que fuese tanto en lo político como en lo eclesiástico , necesita de una provision de fuerzas suficientes para rechazar las invasiones , esto es , necesita de teólogos de robusta ciencia que presentada la ocasion le defiendan y mantengan en la pureza de la fé , y aun puedan servir á la Iglesia fuera del Estado con honor , como con tanta gloria de España los obispos y teólogos del siglo diez y seis la sirvieron en el Concilio de Trento.

¿ Y para qué todo este largo , aunque necesario razonamiento ? Para deducir la consecuencia legítima de que el servicio público en todos los ramos del ministerio teológico , se interesa en establecer un curso elemental de Teología en la

universidad, tal que imprima en los teólogos cursantes los elementos y semillas universales de Teología catequística, moral, polémica, dogmática, ascética y escolástica. Tomen enhorabuena los seminarios cursos parciales y arreglados á la esfera de sus establecimientos. Enséñese la Teología en el colegio de Propaganda en Roma con mira á un objeto determinado; pero déjese á las universidades por forzosa ley y á todos los cuerpos dedicados á la enseñanza general, el curso ó suma que llene á los cursantes de los elementos y semillas de la Teología, y suministre despues al Estado teólogos que con el estudio y con la presencia de las ocasiones y destinos varios ocurran á las necesidades de la Monarquía.

Bajo estas condiciones inseparables de un curso elemental bien escogido, la Facultad se atreve con confianza á presentar á S. M. la opinion de que la Suma de Santo Tomás, con preferencia á los cursos conocidos, satisface esta multitud de intenciones, de utilidades y urgencias.

No se trata de censuras. Tengan su mérito otros cursos como le tienen. ¿ Pero cuál de ellos sufrirá el paralelo con la Suma del Santo doctor? ¿ Qué curso al exámen y juicio comparativo con Santo Tomás, podrá resistir la aplicacion de las condiciones esenciales ya indicadas para entregarle á la juventud con la confianza de que producirá al Estado los frutos que espera y pide con justicia?

Hágase una revista de los cursos mas famosos al toque de las condiciones. La Facultad ninguno nombra. Pero todos en el escrutinio y comparacion pierden la causa, sin perder nada de su mérito absoluto. Unos son difusos por extremo, otros escasos con exceso; en algunos mas parece historia que ciencia, y por huir del escolasticismo desordenado han quitado á la Teología la exactitud científica, y la han



dado el tono y trage de oráculo. De ellos, varios han cargado toda su atencion y pluma en los dogmas puros, y se han descuidado en toda la parte moral. Los mas son incompletos en las nociones mas necesarias, como más comunes. Tal cual entre ellos está escrito con extension moderada; pero adolece de otros achaques ó defectos.

La Facultad no hablará de los cursos *ad usum*. Vergüenza es, Señor, que se confundan tanto los seminarios con los estudios de mayor nombre, las intenciones del Estado con las muy inferiores de las escuelas episcopales, que se haya podido oir de cuando en cuando la pretension ó el deseo de darnos por texto magistral el curso, aunque muy limpio y terso de Habert, el de Juenin árido, escaso y superficial, por no hablar del Lugdunense de opinion mas controvertida, y sin duda ni controversia, muy distante de llenar los oficios y deberes de una Teología elemental.

La Suma de Santo Tomás es á juicio de la Facultad la única que se ajusta, ó á lo menos la que mas se ajusta con los intentos de la Teología, de la escuela y del Estado. De la calidad, sanidad, pureza de su doctrina, de la claridad, de la exactitud y rigor metódico, de la progresion gradual con que guia al teólogo de verdad en verdad, de la incomparable sagacidad de su ingenio sutil y sólido para hallarla y enseñarla, de su imparcialidad tranquila hay tanto escrito y dicho por hombres de primera magnitud de todas naciones, profesiones y aun sectas, que componen volúmenes enteros, y fundan una demostracion moral de que cualquiera que dispute á Santo Tomás estas dotes contra el dictámen de los hombres mas sábios, las disputa, porque no es grande ni sabio, como ellos.

Por otra parte, Señor Excelentísimo, la Suma de Santo

Tomás está distribuida en justa proporción para poderse enseñar en lo mas sustancial en cuatro años. Es completa, esto es, tiene todos los tratados de la Teología elemental, por manera que á diferencia de los demas cursos, dá las semillas y rudimentos de la parte catequística, dogmática, moral, ascética. Pensar que haya un curso que al fin su lectura produzca un controversista como Belarmino ó Bossuet, un dogmático como Petavio ó Thomasino, un moralista consumado, puede ser celo del deseo; pero siempre será indiscreción de ignorancia. Condenar la Teología pública y espléndida de las universidades con las apocadas de un cláustro humilde, ó de un seminario subordinado á fines menores, sería otro extremo de ignorancia, de cobardía, de pereza ó de parcialidad oculta.

Entre los dos extremos Santo Tomás acertó en el punto medio de dar en su Suma toda la Teología y en todas sus partes; pero en semilla como corresponde á las instituciones. Este semillero dará á su tiempo con el riego del estudio privado despues de los cursos, con los estímulos de las obligaciones que á cada uno prescriba su vocación ó su destino, su inclinación ó el imperio de las circunstancias personales ó adventicias, Teólogos de cátedra, de púlpito, de dogma, de controversia, de moral, de mística, de catecismo, de consejo cuales pide el Estado, porque con efecto los elementos fundamentales de todos estos ramos de Teología se hallan en la Suma del Santo con una extensión templada, con una profundidad de grado tan alto, que hasta ahora esta perfección es dote privativa de su Suma é incommunicable á los demas cursos.

Conoce la Facultad los defectos que los humanistas, los críticos y los filósofos oponen á Santo Tomás. No entrará en esta disputa, donde hay muchos melindrosos desdenes. Se

contenta con la simple é innegable exposicion de que cuando todos los cargos fuesen tan fundados como pretenden sus censores, las ventajas teológicas exceden tanto, que desaparecen estos pequeños lunares en Santo Tomás, y á favor de sus eminentes y sobre-humanas dotes de teólogo, su lector ó su estudiante no siente, arrebatado de la grandeza del fondo y sustancia de la doctrina, las imperfecciones accidentales de menor esfera. Y valga por prueba irrefragable y sin réplica, que los mayores críticos latinos y oradores nada han rebajado á Santo Tomás de su mérito teológico en grado inaccesible por las faltas que ha hallado el juicio crítico, ó ha fabricado el desdén ó exagerado el amor de las censuras. ¿Quién mas austero y menos indulgente que Cano en las censuras aun de los domésticos de su órden? Con todo, su teólogo perfecto, su príncipe de Teología á juicio suyo y del de los eruditos era Santo Tomás. ¿Quién mas crítico en todos los ramos de la crítica eclesiástica y profana, quién mas profundamente latino, quién mas fino y mas hecho al gusto de la antigüedad que Petavio? Con todo, su obra *Dogmatum Theologicorum* es un tesmonio perpetuo del concepto teológico que le merecia la Suma de Santo Tomás. ¿Y para qué alegar testigos nada necesarios, pero apreciables, por extranjeros y aun enemigos? ¿Quién mas delicado y aun tan escéptico que Grocio en todas las materias, donde ejercitó su pluma? Sin embargo de toda su crítica y universal propension á la averiguacion y duda, señala este escritor á Santo Tomás por uno de los autores, á quien debió en parte su obra *de jure belli et pacis*, y al embajador de Francia en Holanda que le pidió un método de la educacion en la esfera de caballero para su hijo, le encarga *la secunda secundæ* de Santo Tomás, como libro conducente para las nociones éticas y

cristianas. ¿Quién puede disputar al famoso Leibnitz la gloria de ser profundo en todas las ciencias? Teólogo aunque errante, filósofo, matemático, lógico, crítico, historiador, inventor en ciencias y grandes descubrimientos, analizador hasta de los indivisibles. Á pesar de estas calidades y los errores de su secta, la obra suya *Tentamina Theologica* será siempre demostracion cumplida, de que Santo Tomás obtuvo en su estimacion literaria un lugar que aun en escalones muy inferiores era difícil lograr en aquella enciclopedia viviente. Es pues posible ser grandes críticos, grandes humanistas, grandes latinos, como lo fueron todos los citados, sin menoscabo del mas alto concepto de Santo Tomás como teólogo. Es decir que sus censores no son teólogos, ó son críticos y humanistas fastidiosos que gritan contra el sol por algun lunar que descubre el telescopio. En suma, ó compónganse con la crítica de Cano, Petavio, Grocio, Leibnitz y otros muchos que se omiten, ó reconcíliense con la Teología del Santo, sopena de peligrar su reputacion entre la crítica de los unos ó el método del Santo Doctor. Renuncien en fin la pretension de críticos y humanistas, ó séanlo como los escritores y autores de primera nota. ¿Y qué oponen en fin contra la Suma? Que citó alguna que otra Decretal falsa, como si esta acusacion no fuera general. Cien veces se ha respondido á esta censura y baste al intento de la Facultad, la observacion de que no hay en toda la Suma una sola doctrina ni una sola opinion fundada en Decretales, que no subsista con independencia de ellos.

Que citó algunos libros como de este ó del otro Santo Padre, que las tareas posteriores de los Maurinos, de Belarmino, de Cavé, Fabricio y otros han descubierto no ser legitimamente adjudicados. Miserable reparo, que no perjudi-

cando al mérito de otros esclarecidos varones de los siglos anteriores, se quiere contra todas las leyes de la justicia y de la buena fé, y por puras parcialidades de sujestiones clandestinas deducir como causa para derribar á Santo Tomás del trono y principado de las escuelas, ó á lo menos del ejercicio de la enseñanza.

¿Qué mas se opone? Que habló en estilo poco latino. ¿Pero su latinidad no es pura, tersa, limpia, sin solecismos y sin barbarismos? Su expresion es la mas correcta que se conoce en la Teología, sin hipérboles oratorios, sin necesidad de interpretaciones para templar muchas veces por la intencion los desahogos y valentías del estilo ó del celo, sin abandonar jamas el punto de que trata por incidentes, por correrías y peregrinaciones de pluma: en fin, su estilo goza de los atributos casi inimitables de propio, nunca figurado, ajustado al rigor mas estrecho del razonamiento mas severo, que no deja á su estudiante libertad para distraerse de la presencia de los principios, y le obliga á caminar siempre por la línea mas corta de proposicion en proposicion á las grandes fuentes de la ciencia. Si un estilo de estas calidades no es el mas didáctico y mas acomodado para un curso elemental, búsquese otro que exceda ó iguale la Suma en el conjunto de dotes de mayor importancia para criar Teólogos, y entonces la Facultad, que habla sin otra pasion que la del servicio de Dios y del Rey, mudará de opinion, y convertirá sus ruegos al Soberano por la mudanza de autor.

Tampoco la Facultad estima los gritos de los filósofos contra la Suma. ¿Quién hace caso de las voces y lamentos de la Filosofía, cuando se trata de la Teología, ciencia absolutamente independiente de las sectas, ó llámense sistemas de los filósofos? Todos ellos quisieran reinar exclusivamente y

en todas las partes del Estado y de la Iglesia, y se duelen por amor propio ó por una especie de envidia, que Aristóteles auxiliado del poder académico de Santo Tomás haya quedado Monarca de las escuelas. Mil veces sugetos doctos han expuesto claramente cuanto basta para disipar estos ataques. La materia es infinita, y la Facultad se limita á asegurar á V. E. que la Teología de Santo Tomás, como la Teología en sí misma no depende en el fondo de Aténas, del Liceo, ni del Peripato: que en este sentido ni es platónica, ni aristotélica, ni cartesiana: que tiene sus propias frases ó locuciones técnicas y facultativas como las demas ciencias: que estas frases ó locuciones son mas análogas en Santo Tomás á Aristóteles que á otros antiguos ó modernos filósofos, y sin empeñarse la Facultad en averiguar si esta Filosofía es mas ó menos verdadera, dirá con los hombres mas eminentes de todos los partidos filosóficos, que la lógica y metafísica de Aristóteles, son las mejores y de verdades mas claras: que su física es un puro agregado de ideas y de verdades metafísicas no solo conciliables con la Teología, sino hermanadas con ella. Tal es el dictámen de muchos sábios, que aun en nuestros dias ha apuntado el sapientísimo Feijóo. Concluirá de aquí la Facultad que las nociones lógicas, metafísicas y físicas de Aristóteles de frecuente uso en la Suma de Santo Tomás, son un puro vocabulario de ideas por la mayor parte evidentes aplicables á toda la filosofía, y de feliz aplicacion á la Teología por el estrecho enlace de la razon con la Religión. Y en fin ¿quieren Teología cartesiana, platónica ú otra? ¿Y qué méritos ni absolutos ni relativos de Platon, de Descartes, de Malebranche perorarán su causa con exclusion de Aristóteles? Enhorabuena que su Física en calidad de Física se destierre de las áulas, como inútil á la Medicina y á las utilidades

de la vida ; pero su lógica que pasa entre todos por el mayor ó por uno de los mayores partos del entendimiento humano, y en juicio del célebre Degerando en su clase por el absolutamente mayor, su metafísica, que es una pura matemática intelectual de verdades sublimes y de uso necesario, su física considerada como lo es, por una metafísica trascendental y verdadera ; ¿ por qué han de servir de pretexto para quitar á Santo Tomás los derechos que ha adquirido para texto de la enseñanza pública ?

Subamos, Señor, á la raíz, y cortemos de una vez disputas inútiles para el actual intento. ¿ Dónde bebió, de qué fuentes tomó Santo Tomás su Teología ? Este es el punto cardinal y decisivo. ¿ Es por ventura su Teología, en ninguna de sus partes doctrinales, feto informe ó formado de la filosofía sea cual fuese ? ¿ Aristóteles, Platon, ó filósofo alguno de Aténas, de Roma, de Londres ó de París, antiguo ó moderno, son acaso los manantiales de su doctrina ? Tan grande delirio no cabe ni aun por extravagancia de sueño.

Santo Tomás bebió su doctrina teológica en sus propias fuentes. En la Escritura, y con tanta exactitud, que está probado hasta la evidencia, que en cada cuestion doctrinal siempre y sin excepcion usa del texto mas literal y mas directo de la Escritura en los límites de aquella cuestion. Discípulo sumiso de la tradicion, la recibió toda y entera, cual la conserva la Iglesia, y despues de creerla como cristiano sencillo, la defendió, la hizo armada, terrible y fuerte contra los enemigos como teólogo. ¿ Y en donde estudió la tradicion ? En los Concilios y en los Padres que poseía con tanta plenitud y con magisterio tan profundamente combinatorio, que pasma á los maestros y facilita á los discípulos la inteligencia por la digestion. Su

misma Suma será siempre el testigo, el fiador y la prueba eterna de que su teología, como dijo un docto varon, es un epítome de los Santos Padres. Parece el elogio un hipérbole; pero en realidad es una verdad exacta, y acaso inferior al mérito de la Suma, si vale el juicio del Padre Labbé. Este eruditísimo jesuita, que al parecer por sus obras inmensas había leído las colecciones y masas enormes de Concilios y Padres, sienta de propósito, que quien ha aprendido á Santo Tomás, ha aprendido los Santos Padres; pero que todavía no sabe á Santo Tomás el que sabe todos los Padres. Luego la Teología de Santo Tomás no es aristotélica, sino cristiana y eclesiástica: es la Teología de los Santos Padres y algo mas.

¿Y qué mas fué su Teología que la de los Santos? ¿Qué se sabe sabiendo á Santo Tomás, que no se aprende sabiendo á los Santos Padres? Digámoslo de una vez. Yacía la Teología sembrada y como esparcida en el inmenso campo de las Escrituras, Concilios y Padres. Se estudiaba con inmensas fatigas, y en los mas, infructuosas. Porque ¿qué vida bastaba para correr aun con rapidéz tantos volúmenes? ¿Qué talento era necesario para esprimir de tantas obras eterogéneas el jugo y la sustancia doctrinal? Cada uno con su propio sudor y meditacion era como preciso que criase su Teología. Y en fin esta ciencia ofrecia el aspecto de un cuerpo disperso y casi destrozado en tantas obras y autores. Viene Santo Tomás, y se debe á su sobrehumana diligencia el empeño y la felicidad de haber recogido la doctrina teológica en un cuerpo regular. Desde entonces la Teología presenta el aire de un cuerpo, de una armazon de robustos nervios, de músculos firmes, de huesos fuertes y de todas las piezas ajustadas, esto es, todo el

vigor y toda la valentía de una ciencia rigurosamente exacta, á veces armada para combatir, siempre dispuesta á conservar su destino, su decoro y sus derechos en paz ó en guerra. En conclusion los teólogos recibieron de Santo Tomás aquella union y toda aquella concatenacion metódica y facultativa de verdades, aquel trage severo, aquel aparato que constituye las ciencias rígidas, y hace comparecer entre ellas la Teología con confianza y con honor. Por esta cuenta no necesita la facultad explicar como Santo Tomás es todos los Padres, y lo que añade á ellos; pero necesita repetir que su Teología en el fondo y en la sustancia cristiana, apostólica y eclesiástica, en el trage, en el vestido, y en la forma, es aristotélica, esto es, profundamente lógica, profundamente metafísica, aunque clara. Y esto es todo el aristotelismo de Santo Tomás. ¡Extraña pretension! querer erigir á título de proscripcion uno de los mayores servicios hechos á la Teología por Santo Tomás, cual fué armarla con las armas de las ciencias seculares, y ponerla en armonía con la razon sana y en defensa contra la descaminada; y en fin, haberla colocado en la altura, ó llámese posicion inexpugnable á todos los tiros de la filosofía con sus propias armas y municiones.

La Facultad ha extendido sus pensamientos acaso con demasiá, pero la excusará con V. E. y con sus ocupaciones, la importancia de la materia y el temor de que tal vez llegarán á sus manos opiniones muy contrarias. V. E. seguramente no se dejará sorprender, ni es fácil por su capacidad, en un punto de que depende la suerte de la Teología. Mas si la variedad de pareceres tan comun en todas materias, y señaladamente en las del método teológico, por la suma diversidad de luces, de intenciones, de partidos,

de escuelas, sugiriesen la exclusion de Santo Tomás de la asignatura de las instituciones, confia la Facultad que V. E. al lado del Rey influirá de modo, que S. M. si no admite el dictámen en calidad de opinion, se digne oirla como ruego y solicitud respetuosa de toda la Facultad por la conservacion de la Suma de Santo Tomás en la cátedra de instituciones. Importa á la Iglesia y al Estado desahuciar de una vez á los proyectistas de métodos, y convencerlos de la inutilidad de sus tentativas en dirigir el rumbo de las ciencias por la inestabilidad eterna de sus planes. Y ciertamente si Santo Tomás en la Teología no fija las inconstancias, será forzoso abandonarla á todas las contingencias, modas literarias, caprichos y antojos de la suerte. Porque en fin la Suma de Santo Tomás está sostenida por las pruebas, por los exámenes y por la admiracion de seis siglos, y su estimacion correrá á la par del honor que goce la Teología misma. Si un cuerpo elemental teológico de tan superiores calidades cae en las escuelas al vaivén de opiniones y exámenes diminutos, recaeremos en la manía dañosa de poner hoy una Teología, y mañana otra, y de acomodar la Teología al gusto errante del siglo, en vez de sujetar los tiempos, los siglos, y los hombres al estudio que dicta la Teología, invariable en medio de las vicisitudes sucesivas de las cosas humanas. Y si Santo Tomás en fin, no resiste al ímpetu de las pretensiones; ¿quién se persuadirá, que Gotti, que Billuart, que Estio, Van—Roy, Pietté, Frasen, que Juenin, Opstraet, ni otro curso alguno de los de mayor celebridad, nos preservarán de mudanzas, planes y métodos? Sobre todo proscribáse á Santo Tomás de las instituciones, envíesele al almacén de las bibliotecas: su Suma, suceda lo que quiera, semejante (como dijo uno

de los ilustres varones de esta universidad) á las figuras cúbicas, nunca quedará de esquina, siempre se sentará de plano, esto es, será siempre las delicias del teólogo, y toda la pérdida será para las escuelas y para el estudio público, y por rechazo necesario, los daños alcanzarán á todo el servicio ministerial de la Teología en sus funciones y oficios en la Iglesia y en el Estado.

Acaso habrá quien quiera tomar un partido decisivo sobre la conducencia ó inconducencia de la Suma por la prueba práctica del tiempo que ha corrido desde 1772 en que se estableció por punto casi general como texto de la Teología cursante, y preguntará ¿si esta época de treinta y cuatro años ha producido teólogos mejores ó á lo menos correspondientes á las esperanzas?

La Facultad, Señor Excelentísimo, es franca, ingénua é imparcial, y expondrá sus observaciones. En primer lugar es muy posible que un método sea mejor que otro, y se desaproveche esta mejoría por causas que impiden todo su influjo. El siglo diez y seis con Santo Tomás, aunque no exclusivo en las universidades y en muchas órdenes regulares, produjo teólogos que hoy no produce el mismo método, ó presume retirados no se sabe en qué rincones, la indulgencia del amor y de la vanidad nacional. Luego en esta igualdad de métodos, la diversidad de frutos nace de causas de otro influjo.

En segundo lugar confiesa la Facultad, y piensa con graves fundamentos, que los teólogos de esta Universidad posteriores al método de 1772 son mas teólogos que los inmediatos anteriores, en la extension, en el orden de las idéas, en la utilidad de la doctrina y en la aptitud mas inmediata para desempeñar mas pronto y con mas fruto

los destinos menores, y para proporcionarse á los mayores, con el fomento y estudio á favor de las buenas semillas elementales.

En tercer lugar tambien confiesa la Facultad que los progresos del dia no igualan á los de nuestros Padres, y quedan á tanta distancia, como el lento paso de la tortuga á la del magestuoso vuelo de las Águilas. ¿Y por qué esta desigualdad? ¿Se estudia? Si por cierto. ¿Trabajan maestros y discípulos? Sin duda alguna. ¿Pues cómo unas mismas causas en diferentes tiempos producen tan desiguales efectos? Este es el problema, cuya resolucion no pertenece á la Facultad, pues que las razones de la diferencia no tocan en los límites de la profesion. Muy en general solo se atreve á decir que una multitud de causas parciales concurren para disminuir el influjo del excelente actual método de Teología en sus respetos de comparacion con la incomparable sabiduría de nuestros antepasados. La casual coincidencia de mayores talentos de un tiempo respecto de otros puede inducir extremada diferencia en las producciones, y aunque el ingenio sea planta nacional y no trasladada á España, puede variar de grados de unas épocas á otras, tanto como varía en todas de unos hombres á otros.

La superioridad de los maestros por sí sola basta para explicar en parte la desigualdad. Un hombre solo muchas veces dá suficiente impulso á toda una ciencia y á todos los profesores de su tiempo. Abundan los ejemplos en todas partes, y en nuestra España Fr. Francisco Victoria restauró y alentó los estudios teológicos; como la jurisprudencia canónica el doctor Alpizcueta, y San Raimundo de Peñafort por el estudio del Hebreo y del Árabe, las contraversias doctas y racionales con los judíos y ma-

hometanos de la Península. Al lado y á la voz de un Cano, un Soto, un Suarez, un Vazquez, todo discípulo estaba seguro de aprovechar todo lo posible á prorata de su aplicacion y talento, y no es razon tirar hasta las últimas fibras el influjo de esta causa.

Por otra parte el crecido número de estudiantes de entonces y el escasísimo del dia producen suma y necesaria diferencia en los progresos. Por una probabilidad moral y experimental en el mayor número hay siempre mas talentos y aplicaciones que en el menor. Es inútil aun apuntar los motivos del corto número de estudiantes en el dia, pues que las causas son manifiestas y de muy difícil y lentísimo remedio. En esta Universidad apenas hay estudiante teólogo que no sea sirviente, ni es posible durante la carestía de víveres presente que suceda de otro modo. Esta clase de estudiantes dignísima de todo honor, cortísima en número, pues que son poquísimos los que se pueden mantener con título de amos, reparte el dia entre las tareas escolásticas, y las humildes atenciones de su condicion por precision inevitables; limita sus miras y empeños al ténue, pero inexcusable objeto de buscar un pan ganado con títulos mas elevados, y de este modo sin medios por una parte, y por otra sin vigor ni energía, anive-la sus pensamientos á la estrechéz de sus circunstancias.

Añádese otra causa de influjo mas directo en la clase de literatura. En el siglo diez y seis las escuelas de latinidad y retórica presentaban á los estudios mayores alumnos de gusto, ó formado ó por lo menos templado con proporcion á la edad. Cuando el Nebrija, el Brocense, Matamoros, Oliva y otros, ó por sí mismos ó por su método y ascendiente literario dirigian las áulas menores del

Reino, era imposible que con tales cimientos no subiesen las fábricas de las ciencias, mucho mas alto y sólido que cuando la corrupcion de las cátedras de gramática cerró el paso y obstruyó estos primeros canales de ingreso en la Universidad. Tampoco es razon extender mas esta comparacion de tiempos á tiempos.

Por último opina la Facultad que no se deben buscar en el método de estudiar las causas que con tanta razon hicieron tan célebre nuestro siglo diez y seis, ni ahora se debe imputar al método la desigualdad de las resultas. Un monton de causas, llámense políticas, ó de cualquier otro nombre, todas juntas y como en masa concurrieron á dar un movimiento general á la España en todas las profesiones y clases. Desde que los Reyes católicos concluyeron felizmente la guerra inaudita de siete siglos contra los moros, desde que aseguraron su independencia, desde que sentaron su poder interior con sus armas triunfantes, los españoles en comun empezaron á sentir y gustar de su propia grandeza. El Estado, grande en sí mismo, comunicó su propia grandeza á los individuos, y desde aquella hora un impulso y conato á todo lo grande puso en actividad todas las fuerzas nativas del carácter español. El descubrimiento de la América ensanchando la Monarquía, por una impresion necesaria, ensanchó tambien la capacidad naturalmente vasta del español. Los efectos multiplicados de aquella inmensa conquista, efectos y pruebas manifiestas de un heroismo muy hecho y formado, fueron causas que produjeron nuevos aumentos, y dieron mayor vuelo al ardor y al empeño universal de caminar en todo á lo sumo. El cardenal Cisneros, ante cuya fortaleza temblaban todas las dificultades, concibió el agigantado pensamiento de naturalizar la literatura eclesiástica. Trasladó de París á Al-

calá cuanto bueno halló en la Sorbona. Añadió mil pensamientos originales , buscó eminentes maestros , suministró libros , fundó colegios , cátedras y universidad , y el español por su carácter muy inclinado y en aquellas circunstancias arrebatado á todas las empresas difíciles y de honor en correspondencia con las intenciones y las idéas del Cardenal , se arrojó intrépidamente á hacer la prueba , y la hizo completísima , de que las lenguas eruditas , las humanidades , la medicina , las ciencias sagradas y profanas eran materia y pábulo , donde podía ejercitar su impetuoso ardor á lo grande. Aquel grande Arzobispo halló al español preparado para todo , parte por los Reyes Católicos , parte por su cooperacion , y sobre todo por el concurso de circunstancias felices que dieron á la España una especie de fermentacion general. A una nacion colocada en esta situacion llámesele á la literatura , será literata , llámesele á la milicia , á las artes y al comercio , será militar , artesana , comerciante , todo : y con efecto todo lo fué España en aquellos tiempos.

Todo el reinado de Cárlos V. es un perpétuo tejido de causas que nutrieron y aumentaron mas y mas la actividad española. El imperio unido á la Monarquía , la agregacion de nuevos Estados , las conquistas dentro y fuera del continente , la gloria militar , el poder político , el nombre de sus generales , las hazañas de sus ejércitos , fueron nuevas causas que en el terreno ya dispuesto del español grabaron profundamente la idéa y el empeño de subir en todos los ramos de gloria hasta la cumbre. En disposiciones tan heroicas , cualquiera incidente , frio é indiferente en otras ocasiones , es estímulo poderoso. Los errores de Lutero y Calvino , los escándalos de tantas naciones apóstatas , aunque por la gracia de Dios y la vigilancia de sus Soberanos , Prelados y Tribu-

nales no penetraron en España , arrebataron la virtud , el zelo y las fuerzas del español. Emprendieron los españoles el exámen de aquellas controversias : enriquecieron la Teología con obras profundas , y á la convocacion de un Concilio de Trento se presentaron obispos y teólogos llenos de las ciencias eclesiásticas y de sus auxiliares , lenguas , oratoria y razonamiento con tanta admiracion y aplauso , como en su línea , Cortés , Duque de Alva , Pizarro y otros en la suya.

Sería prolijo seguir esta reflexion por el reinado de Felipe II , aun por vía de indicacion. Pero importa á la Facultad repetir por conclusion que el móvil poderoso de los adelantamientos literarios de España en el siglo envidiado y envidiable diez y seis , fué el sumo grado de energía universal , que causas nada literarias imprimieron en los entendimientos y afectos y conatos de los españoles. No puede la Facultad hacer aquí un tránsito de comparacion al estado presente. V. E. desde su alto destino , de donde registra todos los horizontes , verá lo que se esconde al limitadísimo de nuestra esfera , y la Facultad solamente asegura á V. E. que en la Teología y en las demas ciencias eclesiásticas , ni dentro ni fuera de la universidad , no percibe aquel noble entusiasmo , principio primitivo , causa original , aunque sin exclusion de las parciales y subsidiarias , que produjo á los romanos un siglo de Augusto , á los franceses el de su Luis XIV , y á los españoles el de su siglo diez y seis. Es constante que se trabaja ; pero con trabajo mecánico y destituido de aquel ardor que le vivifica , le anima y hace fecundo en frutos , no por falta de método , no por desacierto en la eleccion de libros , sino por pura y precisa falta de espíritu y alma. El cuerpo , digámoslo así , del trabajo pertenece al estudiante , al maestro y á la universidad ; mas esta alma del

trabajo viene siempre ó casi siempre de causas fuera del órden académico y literario.

Hasta aquí, Señor Excelentísimo, la Facultad ha expuesto cuanto entiende en órden á la estructura de la Teología cursante y de sus cátedras de instituciones. De ellas dos son privativas de la Universidad, y cada una goza de la dotacion anual de seis mil reales vellon. Las otras dos están adjudicadas á la órden de santo Domingo por fundacion del Cardenal duque de Lerma, bajo concordia celebrada con la Universidad con la intervencion de la Real autoridad. Una de las dos dominicanas tiene de renta tres reales de vellon diarios y la otra real y medio.

Estas cátedras tiene cada una dos lecciones, una por la mañana y otra por la tarde. Está prevenido en el método que la leccion de la tarde sea de repaso de la de la mañana, y que se nombren repasantes, y los catedráticos hacen este servicio matutino y vespertino por sí mismos.

Con esta ocasion la Facultad sujeta á la consideracion de V. E. una proposicion que conciliará las intenciones del Consejo y la economía de la Universidad.

La proposicion se reduce á que el Rey mande inmediatamente á la Universidad abra concurso de oposicion rigurosa á los cuatro repasantes con los mismos ejercicios, formalidad y rigor que se emplea en las oposiciones á las cátedras y bajo de consulta al Consejo de S. M. á quien pertenecerá el nombramiento. La obligacion de estos repasantes deberia ser la misma que se prescribe en el método de estudios de 1772. Deberian servir sin renta y con la esperanza de que en igualdad de circunstancias serian preferidos para las cátedras en las oposiciones, y honrados por S. M. como si fuesen catedráticos. Para darles un título mas honorífico y de mas ali-

ciente, S. M. podria mandar que se les diese el título de *só-*
cios complutenses ú otro semejante.

Esta proposicion admite mil modificaciones y adiciones,
pero explicado el fondo, quedan sus rectificaciones, si V. E.
la adopta, sujetas como todo lo demas á su comprension.

CÁTEDRAS

*PARA LOS QUE QUIERAN APROVECHAR MAS, Y PARA
GRADOS MAYORES.*

El plan de estudios dá por concluida la Teología cursan-
te en el año de preliminares, y con cuatro enteros de la Suma
de Santo Tomás. El Consejo pensó que esta instruccion ele-
mental, aunque corta para la ciencia eminente, aseguraba la
competente para mil destinos de útil y necesario servicio, y
dejaba suficiente provision de sólidos elementos en los jóve-
nes para aprovechar y dirigir sus estudios privados con res-
pecto á sus colocaciones y cargos. No engañó al Consejo la
teoría de deseos que engaña á tantos de exigir perfecciones
imaginarias, y persuadido sin duda de que muchas veces lo
mejor es enemigo de lo bueno, redujo sus providencias á las
leyes de la prudencia que consulta siempre á las edades, los
tiempos, los servicios de todos tamaños, los medios pecu-
narios de los estudiantes, y otras mil combinaciones de pre-
cisa atencion en la circunspeccion gubernativa.

Mas al mismo tiempo quiso ayudar á la buena volun-
tad de los que despues de sus cursos quieren perfeccionarse en
la Teología mas, ó recibir grados mayores, y hacer oposicio-
nes á cátedras. Para unos y otros dedica las cátedras de Escri-
tura, Teología moral, de Historia y Disciplina Eclesiástica

y la de Concilios, sin obligar á los de puro aprovechamiento voluntario á su asistencia; pero con precisa é inexcusable de los que aspiran á grados mayores y á las cátedras. Se hablará de ellas por el orden de sus cursos. Y muy de paso es de notar que no se alcanza, por qué razon á la cátedra de prima de Teología de la Universidad, esto es, á la mas digna, le asignaron los Concilios, y no la Escritura santa.

CURSO QUINTO.

CÁTEDRA DE TEOLOGÍA MORAL.

Los fondos de la Universidad contribuyen á la dotacion de esta cátedra con nueve mil reales anuales. El Real método impone al catedrático que la sirve la carga de una leccion diaria, todos los dias lectivos del curso á los graduandos la obligacion de asistencia precisa, y á los demas la libre facultad de asistir y de aprovechar la enseñanza de este quinto curso. El plan de estudios no señaló autor determinado para esta cátedra, antes bien confió á la Universidad la eleccion á condicion de que sea suua, y esa latina, y la que parezca mas acomodada. Indica la Teología moral de Natal Alejandro como una de las que se podrian escoger; pero no prescribe el Consejo la obligacion de establecerla por texto de la cátedra. La Universidad en uso de esta facultad creyó la Teología moral del Dominicano Cuniliati acomodada á los objetos de este curso, y con efecto este venerable escritor hoy es el autor por donde se lee la Teología moral en la cátedra de su título. Tales son las disposiciones del Real método en el arreglo del quinto curso.

La Facultad piensa que ninguna de estas disposiciones ne-

cesita reforma, y reduce á tres puntos todo el examen. El primero á saber si debe subsistir la cátedra de Teología moral. El segundo, examinar si un solo curso basta para aprender la Teología moral. El tercero, si la eleccion del padre Cuniliati concuerda con los ministerios y objetos de la enseñanza.

La Facultad no se detendrá en el primer punto. No se puede suprimir el estudio de la Teología moral en un estudio general, y dudar de ello sería dudar si el Estado necesita moralistas. El pueblo no es teólogo, ni jurista, ni moralista, ni estudiante, y confia el arreglo de sus conciencias y de sus acciones á una porcion de hombres que la Providencia ocupa, y la Iglesia y el Estado emplean en estudiar la ciencia de las costumbres, de la fé, y del derecho natural, mientras que otras clases destinan sus sudores á otras ocupaciones de la vida humana con un comercio de utilidades recíprocas. Toda la sabiduría del pueblo consiste segun san Basilio en una docta ignorancia, docta por cierto, porque no hay cosa mas racional ni mas segura en el ignorante para acertar, que buscar, oir y seguir al que sabe. Sobre estas razones generales hay otras particulares que interceden por el estudio de la Teología moral. Apenas hay acto gerárquico en la Iglesia que no suponga esta ciencia, y por aquí toma su estudio el carácter de importancia inexcusable y divina. Nuestro Señor Jesucristo que dejó á su Iglesia la facultad de dictar providencias, y emplear medios puramente eclesiásticos variables en razon de circunstancias, tuvo á bien señalar dos inmutables para conservar la fé y la ciencia de las costumbres; á saber, la predicacion pública y el ministerio secreto del tribunal de la penitencia; medios que nadie puede mudar, medios que durarán por expresas promesas del Redentor hasta el fin del

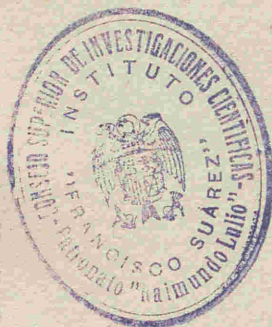
mundo, medios en fin que suponen el estudio y la meditacion dentro ó fuera de las escuelas; ¿y qué predicadores, qué confesores, qué doctores de las acciones humanas, qué preladados, qué párrocos esperaremos sin el estudio de la moral cristiana? ¿Á dónde se colocará y asegurará mejor este estudio que en la luz pública de las Universidades? Por otra parte interesa tanto el Estado en este estudio, que excede á todo encarecimiento; y quien dé una revista de corta meditacion al influjo perpetuo de los moralistas en las costumbres públicas ó privadas, á cada paso tendrá motivos de regocijarse en los aciertos, ó llorar los desvaríos y las ignorancias. Ni aun tan ligeros apuntes son necesarios para fundar la opinion firme de la Facultad que entra en el plan administrativo de la Iglesia y de la Monarquía, proporcionar medios de estudiar la Teología moral, y la de que entre los medios, la decencia, la seguridad, la publicidad, la analogía de los cuerpos académicos con el fin piden la conservacion de las cátedras de moral en las Universidades, sin excluir las de los Seminarios, de los Cláustros y demas establecimientos de esta clase.

No opina la Facultad con tanta resolucion y firmeza sobre la proporcion de un solo año de estudio de Teología moral con su uso y ministerio. Atendida su extension y sus infinitas complicaciones con la salvacion de las almas y con el Estado, parece que un solo curso es muy insuficiente para asegurar tan grandes fines. Por lo comun el pueblo llama justo é injusto, bueno ó malo lo que se califica por estos nombres al tiempo de tomar un consejo, y se toma muchas veces del primero que se presenta con títulos bastante comunes de doctor, de lector ó tal vez de simple confesor aprobado. Y como casi son iguales los daños que resultan de la mala que de la ninguna instruccion en los consultores, teme

fácilmente la prevision que gran parte de los males de las personas, familias, aldeas y pueblos mayores nacen privativamente del estudio limitado de los moralistas por un compendio superficial sin conexion de principios, sin eleccion en las opiniones, ó por un autor de los muchos que con igual indiferencia proponen el sí y el no, el pro y el contra, la afirmativa y negativa de cualquiera cuestion moral. Á estos visos y consideraciones parece que el buen órden, la utilidad pública y privada exigen mayor número de cursos en el estudio de la Teología moral, y seguramente la Facultad si se tratase de suprimir cátedras, opinaria por la supresion de la Historia Eclesiástica y Concilios, para extender uno ó dos cursos mas el estudio de la Teología moral.

Con todo, Señor Excelentísimo, en medio de tantas atenciones que tientan los deseos, la Facultad piensa al fin, que un curso bien empleado en la Teología moral basta para la instruccion académica, á lo menos en esta Universidad.

Con efecto en esta escuela, aunque no hay mas que una cátedra titular de moral, en realidad se estudia este ramo de Teología en los cursos de Instituciones. La Suma de Santo Tomás presenta á los cursantes un cuerpo cumplido de los tratados y principios fundamentales de la Teología moral, y tan cumplido, que á buena cuenta y muy demostrable no se halla otra tan completa en las nociones y elementos de la ética cristiana. Añádese que en esta Universidad los graduandos sustentan actos públicos copiosísimos sobre una gran porcion de materias morales, por manera que el curso de Teología moral, único en el sonido, se debe reputar como un tercero ó cuarto curso, ó como un epílogo y recopilacion de los grandes principios ya estudiados con el aumento de algunas decisiones de derecho positivo, sea civil, sea eclesiástico.



Con la provision de la doctrina moral que suministra Santo Tomás en los cuatro cursos de Instituciones, tan copiosa y tan llenamente, logra el Teólogo los principios originales de la materia moral, adquiere el criterio y las reglas de juzgar las opiniones y de aplicarlas á los casos ocurrentes, y á favor de estas simientes gana la firmeza de la ciencia para no dejarse llevar de cualquier viento de doctrina, como sucede á cada paso á los que por un estudio superficial de un compendio miserable, tiemblan al nombre de cualquier casuista, y mudan opiniones con la misma facilidad y frecuencia que mudan camisas.

En estas circunstancias la cátedra de Teología moral recoge á un punto de estudio ordenado este ramo de la Teología general, aviva y despierta el estudio ya hecho; y le pone en presencia directa de las reglas con los hombres y sus acciones. Siguen despues los actos en mucha parte morales, y sirven de prueba para comprobar su estudio. Parece, pues en fin, por la organizacion y reglamento de esta Universidad que la Teología moral se puede estudiar y saber en sus elementos de discipulado en un año, precedido de la Suma de Santo Tomás, y seguido de los actos públicos.

Resta el tercer punto de la eleccion de la Teología moral de Cuniliati hecha por la Universidad en concurrencia de otras sumas morales latinas, y señaladamente de la de Natal Alejandro indicada por el Real método. En esta parte la Facultad se abstendria de toda censura comparativa, y expondrá sencillamente las razones que dirigieron su opinion para elegir á Cuniliati, y especialmente para preferirle á Natal Alejandro.

La moral de Cuniliati goza sin disputa el crédito bien merecido de sana y pura, y le tiene bien vinculado y asegura-

do con seguir constantemente las fuentes de la Teología bajo la guia del Doctor Angélico, de quien dijo con mucha verdad, aunque con alguna inexactitud, el célebre Eusebio Amort que es *regula moralitatis*. Por aquí ha parecido esta obra mas en armonía y de mas estrecha correspondencia con los cursos de Instituciones, que otras obras morales á beneficio de la memoria y del estudio de los teólogos cursantes.

Ademas, el epítome de Cuniliati sin ser un sumario descarnado como otros, en las intenciones del autor y en la ejecución, es un compendio moderado y muy compatible con el estudio de un curso.

Por otra parte ha parecido mas acomodado al uso de las escuelas, y á la forma de la enseñanza con respecto á la ciencia moral. En esta parte de Teología algunos escritores han declinado tanto al uso de la sutileza y del ingenio, que mas que Teología cristiana han presentado al público obras del todo humanas, filosóficas y de eternas disputas. Otros con muy laudable fin para purificar la Teología moral de las heces y sabor del ingenio abandonado á su perniciosa fecundidad, se han valido tanto de la autoridad que apenas han dado á la razon oídos ni lugar en las materias de esta Facultad. Cuniliati tiene la prerrogativa, aunque comun á otros muchos, de haber acertado en aquel tino de sobriedad templada que satisface los derechos de la autoridad y del Evangelio, y convida al razonamiento á averiguar y conocer las razones íntimas de las doctrinas morales. La Facultad creyó entonces, y cree todavía, que este método es preferible á los demas en la enseñanza literaria y académica de todas las ciencias.

“Con efecto segun la doctrina y observacion profunda de Santo Tomás, cuando se disputa para impugnar un

error, ó para remover una duda, es preciso emplear en las cuestiones de Teología con preferencia las pruebas de autoridad que admiten aquellos con quienes se disputa. Pero en los ejercicios de las explicaciones magistrales de las escuelas como no se intenta impugnar errores en los discípulos, sino instruirlos en la inteligencia de la verdad, es necesario emplear las razones que investigan la raíz de la verdad, é indagar, cómo y por qué es verdad lo que se propone. Si un catedrático, concluye el Angélico Doctor, invierte este orden, si en sus explicaciones, y en la doctrina y exámen de las cuestiones que se proponen en las áulas, emplea puras autoridades, ciertamente el discípulo quedará bien convencido y asegurado de la verdad, pero nada instruido de ella. En suma, el oyente lleno de persuasión, que acaso no necesitaba, se retirará del aula sin ciencia y sin inteligencia, y saldrá de la escuela tan ignorante y tan en ayunas como entró en ella."

Tal es el método sólido y útil de la enseñanza literaria que dictó á Santo Tomás la razon y la utilidad pública. ¿Sería por ventura enseñanza académica en una cátedra de leyes presentar á los discípulos la existencia seca de una ley de Toro ó de las Partidas, sin explicar la razon de la ley que con tan ajustada metáfora se llama su alma *legis anima*? Un aforismo de Hipócrates, un teorema de Euclides, un precepto retórico de Aristóteles ó de Ciceron, ¿quedarían académicamente explicados con sola la muestra de que estos grandes maestros los han sentado por verdaderos? No por cierto. Se pide mas de los maestros y de sus explicaciones, y se pide por la necesidad y utilidad de las ciencias que pierden su nombre y su fruto, crían creyentes y no sábios, si no interviene la explicacion de las razones íntimas, de las correlaciones y de las correspondencias de una doctrina ó de una

verdad con todas sus aplicaciones y sus objetos. Y si este método de enseñanza es aplicable á las ciencias teóricas, por cierto es de absoluta y de indispensable necesidad en las prácticas, y entre ellas en la Teología moral con mas razon que en otras. Todo el mundo sabe que la mayor parte de esta Facultad consiste en el derecho natural, cuyos principios universales están grabados en la razon humana. Todos saben que Jesucristo no añadió ni un solo precepto nuevo á la ley natural, sí bien la corrigió, y purgó de los errores y descaminos con que la habia afeado la razon extraviada. Por precisa consecuencia de esta doctrina general de los teólogos, nuestro Legislador y Redentor ha dejado las indagaciones morales del derecho natural á la diligencia y á la investigacion de la razon. Es verdad que el Señor prometiendo á la Iglesia el don perpetuo del espíritu de su verdad hasta la consumacion de los siglos, la ha prometido la seguridad de que jamás nos propondrá doctrina contraria al derecho y ley natural, y éste es el polo y norte á cuya vista deben los católicos tomar el rumbo de sus estudios morales. Pero no es menos cierto que bajo esta direccion y autoridad eminente é infalible cuando habla, la razon debe trabajar en la larga y penosa navegacion del derecho natural para descubrir sus orillas.

Como el Padre Cuniliati sazonó en su obra con tanto pulso esta mezcla de autoridad y razon, la Universidad la colocó entre sus libros clásicos, como muy propio y acomodado para criar discípulos que despues han de ser maestros.

La Teología moral de Natal Alejandro, como todas las demas producciones suyas, es superior á todo elogio. Desde luego despide en toda su obra moral un olor de ve-

nerable antigüedad y de santidad , de una ética plenamente cristiana. Al primer paso traslada al lector á las inagotables fuentes de la Escritura y de la tradicion , de los Concilios y de los Padres como de un vuelo , y le hace beber allí no á gotas , sino á torrentes y rios , el jugo y la sustancia de la doctrina cristiana , evangélica , y apostólica.

Á pesar de éstas y otras incomparables dotes , su Teología moral no ha parecido la mas acomodada para el uso de las escuelas. Cuatro muy abultados volúmenes en cuarto no se ajustan bien con los límites de un curso. Una gran parte pertenece á la Teología dogmática , pues que su intento loable , y bien desempeñado , fué suministrar á los párrocos por el órden del catecismo romano la instruccion que necesitan , no solamente en el moral , sino tambien en el dogma. La copia de la autoridad , aunque mas parca que en sus disertaciones de historia , útil á los párrocos , á los maestros y al estudio privado para llenarse y empaparse en las doctrinas , en las razones , en las explicaciones y en las frases de la antigüedad eclesiástica , pudieran muchas veces abrumar por su misma abundancia á un mero cursante. Solícito siempre de subir , sin detenerse en los arroyos , á los canales primitivos de la doctrina , apenas indica á su lector teólogos que le lleven por la mano en las frecuentísimas dudas que afligen á los mas adelantados en esta carrera. Siempre ó casi siempre sus últimos teólogos fueron Santo Tomás , San Antonino , San Raimundo de Peñafort y San Carlos Borromeo : providencia que con respecto á sus intenciones era necesaria , pero con arreglo á la enseñanza pública separa su obra de las áulas. Con efecto , el discípulo gana mucho en cien-

cia presente y direccion futura en que se le ponga en la mano un autor que le indique los escritores que han tratado con dignidad de cada una de las materias morales, y ciertamente los Sotos, Bañez, Victorias, Suarez, Vazquez, Alpizcueta, Covarrubias, Silvio, Molina, Mebesio, Collet, Antoine, Patuzzi, Salmaticenses y otros innumerables, no han perdido el derecho que con tanta gloria suya, como sudores, han adquirido para ser consultores de los moralistas. Un libro moral como el de Cuniliati, que indica estos grandes hombres en las cuestiones difíciles ó dudosas, que examina con ellos, que á veces sigue á los unos prévia diligencia de examen de sus razones, que deja á otros sin el orgullo del que los desprecia injustamente, sino con la modestia del que los respeta, lejos de perjudicar aprovecha al cursante, y le guia para que con el tiempo sepa buscar y busque con juicio los autores de moral caudaloso, y halle grandes maestros con quienes pueda consultar las dudas que con tanta frecuencia atormentan á los mas aprovechados.

La Facultad no alega estas observaciones como defectos de Natal Alejandro, sino como razones que han persuadido á la Universidad de ser Cuniliati mas acomodado á la cátedra.

Con todo, ni Cuniliati llena del todo los deseos de la Facultad: dos gruesos volúmenes parecen difusos para un año. Se puede ocurrir con la providencia de que nada se estudie de memoria á excepcion de las definiciones y divisiones que con nada se suplen. Con esta economía las lecciones pueden ser largas, mayormente en cursantes imbuidos en la doctrina moral de la suma de Instituciones. Además se debería disputar poco, y si hay dificultades proponerlas en forma

de reparos sin el traje escolástico de los silogismos. Los años de filosofía y de instituciones bastan para ejercitar la juventud en el arte de discurrir por las estrechas fibras de un razonamiento lógico. Mas un discípulo ejercitado ya, con siete ú ocho años en esta gimnástica ó táctica de argüir, cuando llega á las materias morales, no debe emplear tanto tiempo en no dejar sin respuesta toda réplica. Una objecion sólida se propone en un par de silogismos ó en pocas palabras sin forma de argumento, y satisfecha que sea, no debe permitir el catedrático instancias inútiles que no tienen fuerza en sí, ni la hacen al mismo proponente. Administrada la hora de la lectura de este modo sobraré tiempo para explicar la leccion diaria, aunque larga. Aun esta misma explicacion se habia de reducir á conferencias entre los cursantes y maestro. Respecto de un argumento ó de un catedrático que explica, los oyentes son entendimientos casi pasivos que perciben y depositan conceptos ajenos. Mas en una conversacion dispuestos todos á hablar á su turno, reciben los pensamientos del que habla, y al mismo tiempo fabrican, piensan ó discurren otros suyos de comunicacion. De este modo las conferencias dispiertan toda la energía y accion del entendimiento, y es increíble cuanto se adelanta por este medio socrático entre hombres de razon cultivada, porque en la infancia de las ciencias no cabe esta práctica, y sería tan ridícula como la de pedir á los principiantes de Nebrija conversaciones latinas, pues que seguramente hablarian puros solecismos y barbarismos. *Tantum scio quantum conféro* fué axioma de una filosofía antigua. La prudencia en fin, el juicio y la distribucion del catedrático hallarán siempre en los cursantes de quinto año arbitrios de natu-

raleza ó de industria para estudiar la Teología moral de Cuniliati en un año.

La Universidad cuando escogió á Cuniliati tuvo presente la circunstancia de ser Veneciano, como obstáculo posible para adaptarse con nuestras leyes civiles ó eclesiásticas territoriales, que varían el moral positivo de un país á otro en muchas materias como contratos, testamentos, reservaciones, censuras y otros. Pero la Facultad ha hallado que en semejantes materias pendientes de la legislación se ha arreglado Cuniliati á la jurisprudencia casi comun y general, de modo que no obsta á la enseñanza útil, sin que por eso pueda excusarse el maestro de llamar oportunamente la atencion de sus discípulos á las leyes de España, cuando y como convenga.

Mas la Facultad desearia en Cuniliati cuando se reimprima, un apéndice de la bula de la Cruzada. Este privilegio exclusivamente propio de España contiene tantas gracias, tan útiles á los que las perciben, como cómodas á los que las dispensan, especialmente á los confesores en la materia de votos, reservaciones y absoluciones. Tres impresiones se han hecho de Cuniliati en Madrid, y segun su despacho parece mas creible que se repitan otras. En este caso haria V. E. un servicio al público en prevenir de órden del Rey al juez de imprentas no permita impresion sin el apéndice ó tratado y explicacion de la bula de la Cruzada. ¿Y cuánto se regocijarian todos en que al mismo tiempo se obligase al editor á una impresion correcta, si ya este punto no exige providencias generales? Es increíble cuántas erratas de imprenta se hallan en Cuniliati y otros autores latinos, últimamente impresos en Madrid, y erratas tales, que á las veces no dejan huellas

aun á los doctos para adivinar el sentido. Á juzgar los extranjeros de nuestra latinidad por las impresiones del día, les damos motivos para creernos, ó indócentes, ó enteramente ignorantes aun en el humilde latin del Breviario y libros de rezo. Pero la verdad es que una porcion de hombres loablemente dedicados á publicar ediciones de libros de segura ó necesaria venta, por amor de la ganancia, buscan correctores incapaces, que aun debian aprender bajo la férula de los gramáticos, por no pagar competentemente la diligencia de los inteligentes. Así trafican á un mismo tiempo con el dinero, y aun con la paciencia del comprador á costa de la instruccion. ¡Cuanto importaria cortar de raiz tantos abusos, tantas y tan feas negligencias!

Bajo las explicaciones hechas y correctivos expuestos á juicio de la Facultad, el quinto curso quedaria arreglado prudentemente con el texto de Cuniliati. La Facultad no obstante, no se empeña en defender que sea la mejor suma moral absolutamente, y mucho menos en responder de todas sus opiniones. La Facultad no es juez de controversias pendientes en las escuelas y autores católicos, y sabe á qué autoridades corresponde decidir las. Limita, pues, la eleccion de Cuniliati al sentido natural de ser acomodado á la escuela, y por lo que toca al fondo de las opiniones controvertidas las deja *in statu quo*. En semejantes elecciones y dictámenes los cuerpos informantes se portan en su clase poco mas ó menos como en la suya los jueces de imprenta, cuyas licencias no producen otro efecto que la Facultad de imprimir y la impunidad legal: *in certis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas*.

SESTO CURSO.

ESCRITURA SANTA.

Nueve mil reales anuales están adjudicados á esta cátedra. Segun el Real método debia leerse la Escritura en el curso quinto en una hora de la mañana juntamente con la Teología moral en otra de la tarde. Por disposiciones posteriores se ha trasladado el estudio de las divinas Escrituras á este curso sexto por razones de conveniencias visibles. El aparato Bíblico de Lami señalado por el Consejo como autor manual sirve de texto á los cursantes de esta cátedra.

¿La cátedra de Escritura se debe conservar? ¿Quién puede ni dudarlo? Pero acaso la forma que prescribe el plan de estudios para su enseñanza admite, tal vez pide correccion. El método actual manda explicar en esta cátedra los elementos ó prolegómenos de la Biblia con la cronología de los tiempos y geografía de los paises relativos á la historia sagrada, dando noticia de los sentidos de ella y de sus principales antilogias y dificultades con arreglo al cap. 13. tít. 43 del Real reforme, y á lo que escribió San Gerónimo, San Isidoro y Martin Martinez Cantalapiedra.

Parece á la Facultad que esta disposicion es demasiado vasta y complicada para los maestros y discípulos. Solo el artículo de las antilogias y dificultades es muy extenso y está sembrado en diversas obras.

Fuera de que no se conoce libro alguno que haya recogido tanto como se pide, cronología, geografía, antilo-

gias, sentidos, y abandonar á la voz del catedrático tantos y tan eterogéneos objetos, pone en riesgo ó ciertamente inutiliza el aprovechamiento de los discípulos. Añádese que esta disposicion no tiene unidad, punto de grave necesidad en un establecimiento académico, donde las relaciones entre maestro y discípulo se fundan en una coordinacion científica y bien calificada de conocimientos progresivos.

Sobre todo, aunque la cronología y geografía sagrada sean útiles é importantes, aunque las antilogias, aunque los sentidos sean de grande auxilio para la inteligencia de los libros Santos, piensa la Facultad que mucho de esto, si no todo, pertenece á cierta inquietud humana que extrae ó pretende extraer de los libros sagrados lo que tienen mas humano, distrayéndose demasiado de lo divino. La Escritura, como fuente y raiz del dogma y de la moral cristiana, como cimiento de la predicacion y como comunicacion de lecciones entre Dios y los hombres, es el principal aspecto que presenta al teólogo, y un teólogo bajo este aspecto guiado por el cuerpo doctrinal de Teología que ha estudiado, debe, en juicio de la Facultad, estudiar la Escritura en sí misma, sin gastar un año, por sí tan corto, en los bordes y orillas de la cronología, geografía y demas conocimientos puramente adyacentes.

Sería de desear que el teólogo pudiese en un año estudiar toda la Escritura. Pero siendo empresa imposible leerla con alguna meditacion en una hora, la Facultad propone á V. E. la idéa de que se estudie la Escritura en su propio texto sin aparatos ni preludios de otros libros por un órden y eleccion fundados en la economía de tiempo, y en el uso mas ó menos frecuente de unos libros canóni-

cos respecto de otros. Por esta regla el estudio debería empezar por el nuevo testamento, y en éste el Evangelio de San Matéo debería hasta su conclusion ocupar las primeras lecciones. Las razones de este deseo y de éste orden son tan obvias y de tanto bulto, que se presentan por sí mismas sin buscarlas por el discurso. Despues de este Evangelio se podria pasar, pero mas breve y rápidamente, á los hechos apostólicos, que contienen las maravillas de la fundacion de la Iglesia. Seguidamente las cartas de San Pablo serian ocupacion dignísima del curso, y si todavía alcanzase el tiempo, un motivo particular aconseja á la Facultad el deseo de que los salmos sean la última tarea de la cátedra. Estos divinos cánticos suministran al Clero en sus funciones públicas y obligaciones privadas la expresion del rezo y canto, y con todo se puede dudar si la mayor parte de los eclesiásticos pueden explicar, ó entienden lo que rezan, ó si como las religiosas cifran todo su mérito en el fruto de la intencion.

Segun esta distribucion el teólogo á lo menos se retiraria de las áulas con algun gusto de la Escritura, y con las reglas prácticas para estudiarla toda entera despues con buenos comentarios en el estudio privado. Sucede, y sucede con demasiada frecuencia, que un teólogo despues de todo el aparato Bíblico de Lami, los prolegómenos de Serario y otros utilísimos en su clase, recibe sus grados, y tal vez la losa del sepulcro sin haber saludado la Biblia, ó si alguna vez la han visto, por lo comun la ojean con el libro de las concordancias en la mano el tiempo preciso para buscar un texto de sermon. Á veces el aparato mismo de tantas reglas gramaticales críticas, de hebraismos, de helenismos, de interpretaciones de sentidos, no

deja otra impresion en el cursante , que el concepto muy errado de que la Escritura , pues que necesita de tantas prevenciones y preparativos , debe ser un libro inaccesible , y por esta persuasion su falso respeto llega al extremo de no tocarle nunca.

La Facultad no desprecia ninguno de los trabajos preliminares hechos por hombres muy grandes para facilitar la inteligencia de los libros inspirados por Dios. Todas sus reglas en calidad de claves y auxilio son oportunas. Pero se duele de que se dedique un curso entero á buscar el camino , sin buscar jamás el término , y se persuade á que un teólogo de quinto año con nociones teológicas suficientes podrá leer y estudiar la Escritura en sí misma con mas fruto que sin tantas prevenciones leen la Biblia del Padre Scio los cristianos sencillos sin otro estudio que el del catecismo.

Para hacer fructuoso el estudio en los términos indicados , el catedrático debería cuidar de no hacerle contencioso , ni entrar en disputas prolijas. Las cuestiones bíblicas tienen su propio lugar en la série de la Teología , y no deben detener tanto al teólogo en el estudio de la Escritura , como cuando la disputa y la defiende en las aulas , ó la controvierte en ocasiones varias. Por consiguiente el maestro debería reducir su enseñanza á tomar una razon detenida ó pausada á los discípulos de los capítulos que hayan leído cada dia , y segun las ocurrencias hacerles las advertencias necesarias. Á veces ocurrirá en un versículo la necesidad de una nota cronológica , otras de crítica , otras histórica , ya gramatical , ya de un hebraismo , ya de un grecismo , ya de una cuestion y ya de otra. El catedrático , si es lo que debe , aprovechará estas ocasiones para generalizar las reglas con aplicacion al texto del

día; pero cuidará siempre de presentar al teólogo la Escritura, principalmente como fuente de los dogmas teóricos y prácticos de la fé y de las costumbres; porque con efecto esta es la consideracion mas teológica, ó la mas propia correspondencia de la Escritura con el teólogo. Desengañémonos, Señor: toda verdad de cualquiera especie es amable; pero siendo imposible saberlo todo, la prudencia obliga, como dice S. Agustin, á preferir en los estudios lo necesario á lo útil, y lo útil á lo curioso. En la Escritura, como doctamente lo trata el Ilustrísimo Bosuet, la erudicion griega y hebrea, la gramática, la crítica, en fin la filosofía auxilian, pero no fundan la interpretacion legítima, ni pertenecen á su fundamento. Es muy posible poseer el conocimiento topográfico del templo de Salomon, por ejemplo, el geográfico de Jerusalén, conocer paso á paso las peregrinaciones del pueblo de Dios en el desierto, sin haber exprimido de todos estos conocimientos ni una gota del jugo divino que destila la Escritura en el teólogo, al paso que cada dia vemos teólogos y no teólogos que con la lectura reflexiva y estudio sin saber nada de la Palestina, de Galilea, de la situacion del Calvario, de Sinaí, de Sion, están llenos de conocimientos doctrinales y profundamente cristianos y teológicos con arreglo á las primeras intenciones de la Escritura y de la Teología misma. En fin, no se equivoque el estudio rápido de un año con el perpétuo que el teólogo debe hacer de la Escritura. Inspíresele amor á ella con los medios prácticos de entenderla y aplicarla á sus diferentes usos y ministerios principales; y si despues quisiese ó pudiese extender sus conatos al campo dilatadísimo de la Escritura sagrada en todas sus partes principales y auxiliares ó accesorias, concluiremos con S. Agustin á otro intento. Yo permito á cualquiera que aspire á todo con tal que estudie antes lo necesario que lo útil,

y lo útil antes que lo curioso. Desagraviase en fin á la Teología misma del manifiesto agravio que se le hace de no dar al teólogo nociones y luces preparatorias suficientes para ponerle en la mano la Escritura, ni aun ayudado de maestro despues de sus cursos elementales.

Á decir verdad, como debe, la Facultad teme que aun el plan propuesto es demasiado vasto en los límites de un curso, aunque á su juicio un catedrático prudente y juicioso puede desempeñarle en el año. Si V. E. opinase del mismo modo, la Facultad restringe su proposicion al estudio de los Santos Evangelios en la forma explicada por vía de texto, y si se busca comentario de auxilio, el del doctísimo Maldonado parece que debe inclinar la eleccion. Lenguas, Teología, estudio profundo de Padres, controversia, historia, todo cupo en aquella portentosa cabeza, y todo lo empleó en su comentario sobre los Evangelios, tan á competencia de unas con otras, sin embarazarse por la diversidad, que no se sabe á cual dar la preferencia. Sobre todo para el teólogo es el mas propio, sea por el nervio de su estilo, sea por la copia de la doctrina, y por haber ajustado á las leyes del razonamiento mas austero, aunque sin forma académica, todos sus exámenes. En él hablan los Padres, y la tradicion, basa eterna del teólogo, está tan al descubierto, es tan visible en su obra, que este comentario en manos del teólogo puede reputarse como un libro, donde se aprende, no solo el Evangelio, sino el medio práctico de estudiar los libros sagrados con fruto, si se aplica el mismo método.

SÉPTIMO CURSO.

CÁTEDRA DE HISTORIA ECLESIASTICA.

Esta cátedra, en el día vacante, goza la renta anual de doce mil reales vellon, y enseña la Historia y Disciplina de la Iglesia en una leccion desde las tres á las cuatro de la tarde. El autor escogido para su enseñanza es el breviario de Berti. Tiene la denominacion de cátedra de Vísperas.

Por el Real método incumbe á esta cátedra la obligacion de explicar todo lo historial perteneciente á dogmas.

Aquí, Excelentísimo Señor, como en todas las demas cátedras mayores ó de ascenso, titubea la Facultad entre las estrecheces de un curso y el espacio de la Historia Eclesiástica, aun limitada á lo puramente histórico de los dogmas. Son tantos los dogmas como los errores proscritos, y éstos componen no solo grandes catálogos, sino voluminosas colecciones, que al parecer aun por epítomes no caben en las angustias de un curso.

Tal vez algunos fácil y gustosamente desterrarían de la Academia el estudio de la Historia, y para pensarlo se ayudarían de la reflexion de que la Historia por sí misma no es una ciencia, sino una coleccion ordenada de hechos que se aprenden, como todos los demas hechos, en la silla y sobre la mesa sin necesidad de enseñanza pública. Los que opinan de este modo (si los hay) se adelantarán á pensar que la Historia, incompatible con las formas académicas, de carácter de ciencia, ha tomado por usurpacion la cátedra.

La Facultad no piensa con dialéctica tan esquiva de ninguna de las partes de los conocimientos humanos, merezcan

ó no el nombre de ciencias. Mira la Historia Eclesiástica como auxiliar de la Teología, y si en las universidades ocupan su lugar las lenguas con el concepto de llaves y socorros para los libros escritos en ellas, la Historia de la Iglesia ciertamente no es acreedora al desdén de desposeerla de una cátedra, pues que tan eminentes auxilios presta á la Teología. Seguramente el Real método tuvo estas intenciones en esta asignatura, y se ven muy de bulto otras de no menor atencion. La Teología en su estudio, no solo estaba propensa, sino que caminaba precipitadamente á su degeneracion. En estas circunstancias, para sacarla del precipicio, ó para que no recayese de nuevo, quiso, si así se puede decir, como sitiaria por todas partes y obligarla á seguir su rumbo directo. Con esta mira despues de los cursos la llama y la fija en la moral, en la Escritura, en la Historia y en los Concilios con cátedras propias y titulares de un año, insuficientes por cierto para fondear tantos objetos, pero conducentes para armar al teólogo, para prevenirle y avisarle de que todos los pasos fuera de este recinto y sus alrededores son puros extravíos.

La Facultad aplaude y abraza todas estas intenciones en la cátedra de Historia Eclesiástica, como nacidas del estrecho parentesco de ella con la Teología, y del vínculo indisoluble que las hermana. Pero la misma Facultad cree que tan nobles intentos se lograrían mejor con una variacion ligera en la enseñanza de esta cátedra: variacion que acaso será una explicacion de la mente del método.

Considera la Facultad bajo dos respectos la Historia de la Iglesia: ó como ciencia, ó por no disputar con los mas delicados, como un departamento y clase de conocimientos humanos, y ésta es su primera consideracion. La considera

como puramente auxiliar de la Teología, y esta es su segunda consideracion.

Para estudiar la Historia Eclesiástica, como profesion que constituye clase separada de conocimientos, son precisas tantas tareas y de tanto tiempo, que no caben en las estrecheces de un año. ¿Quién duda que Mariana, por ejemplo, estudió la Historia de España con aparatos y fatigas muy diferentes de los lectores que la estudian en su obra? Y lo que es mas, la Historia de la Iglesia, como clase, profesion y facultad, no pertenece por necesidad absoluta al estudio ordinario del teólogo, si bien en ocasiones extraordinarias, la urgencia de examinar profundamente algunos puntos históricos por su conexión con los teológicos le impone la precision de estudiarlos tan á fondo como Baronio, Pagi, Fleuri, Tillomont, Natal Alejandro y otros.

Entra, pues, la Historia Eclesiástica en el estado comun del teólogo, y por consiguiente en su cátedra titular como un auxilio ó como un modo de saber, y en esta consideracion no debe ser difusa como la de Baronio y Fleuri, ni tan breve que sea un índice como el breviario de Berti. Por no hablar de las demas, la Facultad reconoce en todas las de algun nombre grandes méritos y grandes medios para sacar copiosos frutos. Pero todas las referidas, aunque se escribieron con las intenciones generales de escribir la historia, tuvieron la mira particular de escribirla para el uso manual y auxilios corrientes de la Teología.

La Facultad, Señor Excelentísimo, desearia por explicacion del actual método, ó por correccion, reducir la enseñanza de la Historia y Disciplina Eclesiástica á estos precisos límites, sin dejarse deslumbrar de teorías de descos brillantes, ni separarse un punto de las interiores correlaciones de la

Teología con la historia como auxiliar; único concepto por donde pertenece á la enseñanza en la carrera académica de los estudios teológicos.

De aquí infiere la Facultad que la naturaleza de los auxilios que suministra la Historia de la Iglesia á la Teología en la duracion de un curso, debe como regla determinar la calidad y modo de su enseñanza en la cátedra de su nombre y el libro ó autor de su texto.

Con presencia de esta regla y polo cardinal piensa la Facultad que en esta cátedra se debe estudiar no de coro ó de memoria, sino de modo que los cursantes den una razon la mas perfecta y completa que puedan del punto ó puntos que les señale el catedrático. ¿Quién ha visto jamás aprender de memoria á Tito Libio, á Mariana, ó aun el reducido compendio del P. Duchesne, para instruirse en la historia Romana ó en la de España? La historia esencialmente es narracion de hechos, y por lo mismo se recitan y se cuentan ni mas ni menos que las fábulas y cuentos del vulgo, que no son mas que historias figuradas y falsas. Extraer la historia de este método de aprenderla y enseñarla, es arrancarla de sus quicios, y en vez de facilidades aumenta obstáculos insuperables y gravámenes intolerables é inútiles á la juventud. Resérvese el estudio de memoria para los elementos de las ciencias, y aun no todos, y para algunos trozos escogidos de la elocuencia; pero no se imponga á la juventud la dura ley de estudiar la historia de un modo que desdice de ella misma, para nada aprovecha, y de imposible ejecucion.

Descargada la juventud de esta precision inútil deberia leer privadamente con la pausa y meditacion correspondiente el trozo de historia señalado en el aula por el autor de la asignatura por via de leccion. Y como el estudio privado re-

ducido á estos términos multiplica el tiempo, y casi le iguala con el de una lectura detenida, el catedrático podría y debería prescribir largas lecciones. Por otra parte la variedad y amenidad de la historia halaga infinito aquella edad mas abundante en imaginacion que en razon, y á favor de este incentivo el maestro puede esperar de sus discípulos lecciones extensas.

Por su parte el maestro deberá tomar á los discípulos cuenta exacta de la leccion por via de narracion meramente histórica hecha en el modo que á cada uno le dictare su genio, ó estilo, sin otro cargo que el de corrector puro, si las narraciones no corresponden fielmente al autor del texto, y de este modo quedará bien comprobado el estudio privado.

Lo que se llama explicaciones en las áulas á juicio de la Facultad, deben las mas veces ceñirse á simples conferencias entre los discípulos bajo la correccion del maestro, ó entre éste y aquellos. En las ciencias el arado fuerte de la explicacion ha de romper en el suelo de la juventud el surco de las semillas científicas; pero es un abuso de afectacion y pompa magistral emplear en la narracion de hechos ó de historia prolijidades inútiles, socolor y con capa de ciencia, á excepcion de ciertas ocasiones de historia controvertida é importante, ó embrollada por la complicacion de sucesos, ó por las pretensiones de los partidos. Fuera de estas circunstancias, la Historia Eclesiástica presenta largos trozos y hechos que se aprenden con solo grabarlos en la memoria, como las historias civiles y políticas, y si el catedrático cede al amor propio y á la ridícula vanidad de ostentar su magisterio, debe contener su oficio en esta precisa raya.

No por eso la Facultad quiere deprimir la dignidad literaria del catedrático de historia. No por cierto: todo lo contrario. Despues de las conferencias, le reserva la parte mas importante, esto es la de imprimir en los discípulos los frutos y auxilios que la Teología puede y debe sacar de la Historia de la Iglesia. Aquí necesita la juventud de la voz y de la direccion de maestros, y sin este subsidio la historia toda grabada en el estudiante será un mero depósito de hechos, pero no será estudio auxiliar de la Teología.

No es corta ni poco gloriosa carga del catedrático presentar á sus discípulos todos los puntos de contacto y comunicacion de la Teología y de la historia. ¿Quién puede reducirlos á compendio, y ni aun indicarlos? La historia es un teatro de Teología experimental, donde el tiempo y los siglos han reducido á prueba práctica y visible la verdad y realidad de las promesas hechas á la Iglesia. ¡Qué campo tan dilatado! Los errores, las heregías, las persecuciones, los combates, las defensas de los dogmas, la apostasía de tantas naciones de Oriente y Occidente, sus causas preparatorias y próximas, la inconstancia y variaciones eternas del error, la trasmigracion de la fé, todas las sectas separadas de la verdadera Iglesia, y esta Iglesia siempre una, siempre firme, siempre matriz y original, siempre viva como un tronco robusto en medio de las ramas que las sectas cismáticas han como segregado de ella; ¿son acaso lánguidas y plebeyas ocupaciones de un catedrático? Pues no paran aquí sus atenciones y tareas. Incumbe á su oficio como maestro señalar el origen y motivo de muchas controversias, caracterizar cada siglo por su propia literatura eclesiástica, indicar el mérito y caracter

literario de los Padres, en especial los de mas nombre, descubrir las causas remotas y próximas de los grandes sucesos adversos ó favorables á la Iglesia, de la relajacion é ignorancia de algunos siglos, de la superioridad de otros, no perder nunca de vista el origen y progresos de la Teología por una especie como de historia literaria de esta ciencia, fortificar al teólogo en el amor de la antigüedad doctrinal. No acabaria la Facultad, Señor Excelentísimo, de recorrer aun con esta brevedad las nobilísimas funciones del catedrático de Historia y Disciplina Eclesiástica, si como debe por la cátedra la expone al teólogo como auxiliar. Y esta es la parte cardinal de este establecimiento teológico. Tal vez los hechos en su orden, en su cronología, en su geografía y en sus circunstancias individuales, huirán despues del curso como fugitivos de la memoria de los estudiantes, como se escapan de la de los maestros frecuentemente á pesar de los deseos y del teson; pero quedarán impresas y grabadas como frutos de inestimable valor las grandes lecciones teológicas que la historia suministra ó como desengaños ó como caminos: blanco principal, donde se dirigen las comunicaciones del teólogo y la historia, sin el cual toda ella es una coleccion de hechos de muy poco menor utilidad que un almacen de géneros de ningun uso conocido.

Despues de estas idéas, contrayéndose la Facultad al autor que se puede señalar para esta cátedra, desde luego confiesa que entre los que conoce no halla ninguno por entero á la medida de sus deseos. Mas entre ellos opina por la historia del P. Graveson, y funda su eleccion en que es acomodado para los discípulos para estudiarle ó leerle en un año en la forma prescrita, y por otra parte es proporcionado para que el ca-



tadrático pueda llamar en la lectura de este historiador la atencion de sus alumnos á los grandes objetos de la Teología: dos límites que concilian la economía de un curso y el destino auxiliar de la cátedra.

CURSO OCTAVO.

CÁTEDRA DE CONCILIOS.

Goza de renta doce mil reales anuales con la obligacion de una hora de enseñanza por la mañana todos los dias lectivos, y en el dia la suma del Ilustrísimo Carranza está destinada para esta cátedra.

La Facultad conoce la enorme dificultad de sujetar al estudio académico en uno ni en muchos años los Concilios. Sus inmensas colecciones, aunque tan incompletas, asustan al mas intrépido, y la diversidad infinita de las materias tratadas en los sínodos apenas permite al mas ejercitado razonador otra clasificacion que la general y vaga de dogma y disciplina: division que dá á los cánones conciliares alguna frontera entre la Teología y la jurisprudencia canónica; pero todavía deja mucho que desear al canonista y al teólogo para dar al estudio de los Concilios aquella unidad y série científica tan propia de la ordenada instruccion. El número asombroso de Concilios y la multitud eterogénea de las decisiones, serán siempre dos obstáculos, donde tropezará precisamente el metodista mas valiente, y si á esto se añade la estrechez de un curso desmayados los deseos, acaso solicitarán la exclusion de esta cátedra.

Visiblemente el método real conoció estos puntos encontrados del estudio y de los Concilios, y no pudiéndoles aju-

tar de otro modo, ordenó su enseñanza por una suma de moderado volumen, donde se omiten Concilios de razones y urgencias momentáneas, y se extractan los de mayor importancia.

Tal es el espíritu del método en la asignatura, y en él se trasluce la intencion del Rey en esta cátedra, como las demas mayores ó de ascenso, de poner un despertador al teólogo que despues de algunas ligeras nociones de Concilios le imprima el gusto y la necesidad de estudiarlos en los muy ocupados ócios del estudio solitario. Por que ¿quién puede prometerse otro estudio de Concilios en un curso ni aun en muchos?

La Facultad, Señor, aprueba todas estas idéas; mas para asegurarlas mas de lleno enseñada por la observacion, desearia, si S. M. es servido, reducir mas este plan. Los diez y ocho Concilios generales recibidos en la Iglesia como tales suministran materia bastante al discípulo y al maestro para todas las intenciones compatibles con un curso. Ademas los mas se han celebrado por causas de fé y doctrina, y por lo mismo pertenecen mas á la Teología. Solo el Concilio de Trento puede ejercitar útilmente á los cursantes y al catedrático una parte del año en sus difiniciones dogmáticas, y las mixtas interesan tanto al teólogo y al culto, que no se puede prescindir de ellas en el ejercicio de la Religion. Aun las disposiciones de disciplina libre y variable de este Santo Concilio, como origen de la actual disciplina pública casi general, convidan por sola esta circunstancia, prescindiendo de las demas, á instruir al teólogo para que dé razon de sí mismo y de su tiempo. Es mas que deformidad en el teólogo y en el canonista ser en la instruccion contemporáneo de los Concilios del cuarto ó quinto siglo, y no vivir en el

suyo propio. Fuera de que el Concilio Tridentino, aun en sola la parte dogmática, ofrece al teólogo el aspecto (permítasenos esta voz) estadístico de la Iglesia, ó el estado de las últimas controversias y de las sectas y naciones apóstatas que la rodean: punto de grave atencion en el teólogo que seriamente quiere servir á la Iglesia y al Estado. Y si bien es cierto, que el error siempre fecundo en nuevos errores, abandonada una vez la regla, ha como mudado el teatro, y presenta los incrédulos, los Deistas, Ateistas, los Materialistas disfrazados con la máscara de filósofos en lugar ó entre los Luteranos, Calvinistas, Presbiterianos, Cuakaros y otros, todavía es cierto que estos nuevos combatientes dispersos no componen secta formada ni nacion, y aun es mas cierto que todos sus delirios son consecuencias inevitables y predichas sin profecía y por las leyes del discurso de los errores proscritos en Trento.

Podria, pues, el catedrático de Concilios ceñir la enseñanza á los diez y ocho Concilios generales, y si le sobrase tiempo, dejar á su libre eleccion la continuacion por los Provinciales, ó inclinarle sin precepto á escoger los Toledanos, que sobre ser nacionales é interesar á la Iglesia de España, gozan en la católica de un respeto y admision que los acerca á los generales en la autoridad, como dice el Ilustrísimo Cano, juez harto competente en la materia.

En este plan mitigado entra por esencial condicion que el catedrático sepa el instituto de su cátedra, y no la confunda con la Teología cursante. Quiere decir la Facultad que el maestro debe, como en la cátedra de historia y disciplina, reducirse á conferencias, á preguntas y respuestas breves, á indicar los dogmas, los tratados y lugares de Teología donde pertenecen, y donde los han estudiado los autores prin-

cipales que los han tratado con dignidad. De la parte histórica de los Concilios deberá contentarse con la tasa precisa que basta para su inteligencia clara, y para renovar las especies que ya estudiaron en el curso anterior. Invertir este orden y economía sería una pérdida, y caería el maestro en la manía académica de disputarlo todo, y en vez de Concilios, enseñaría una Teología dogmática ó polémica ó contenciosa contra el instituto de la cátedra. Si por ejemplo en solo el Concilio primero de Nicea se deja al arbitrio del catedrático la libertad de disputar puntos principales ó confinantes, el cuestionario llenaría todas las lecciones del curso, y entre los presidentes del Concilio, Osio y su historia, Constantino, y los derechos imperiales, formas y orden del Concilio, consustancialidad del verbo, Arrianismo puro, semi-Arrianismo, sus consecuencias, la pascua y otros artículos, detendrían tanto al catedrático que no podría pasar á los demas Concilios. Indíquense enhorabuena, pero indíquense estos puntos como guía al teólogo para instruirle en el tránsito y correspondencia necesaria de la Teología con los Concilios, y de los Concilios con la Teología. Imbuido el cursante de octavo año de las indicaciones necesarias, despues podrá, si se lo permiten sus circunstancias y destinos, apurar las cuestiones en los muchos volúmenes y obras que tan dignamente las han tratado en todas sus partes polémica, histórica, cronológica, crítica, y Natal Alejandro solo en su historia ofrecerá á los teólogos disertaciones magistrales que analizan y disecan los Concilios, y humillan al mas presumido.

Con esta cátedra se cierra el curso teológico de la Universidad, y segun este arreglo el teólogo complutense, desde su ingreso hasta su grado, debe estudiar nueve cursos efectivos, uno de Preliminares, cuatro de Instituciones, uno de Moral,

otro de Escritura , otro de Historia y Disciplina Eclesiástica y el último de Concilios.

Las pruebas para graduarse son hoy las mismas que dejó prescritas el cardenal Cisneros. Todas las trasladó á Alcalá de la Sorbona , y son seguramente las mayores que se conocen en el mundo para probar la suficiencia y el estudio. Se reducen á ocho actos copiosísimos de conclusiones, que comprenden las materias ó tratados teológicos con facultad de argüir á cualquiera de las conclusiones ; de manera que en las intenciones del Arzobispo , grande en tantas líneas , el actuante es un candidato que hace prueba pública de todos los cursos que ha estudiado , y no de una ú otra tesis ó conclusion. De los actos , tres son de *aprobo y reprobo* , y jueces de estas calificaciones todos los doctores de la Facultad que asistan á ellos. Dió á cada acto su nombre propio , el mismo que tenia en la Sorbona , á excepcion del acto llamado en Paris Sorbónica , que el Cardenal llamó Alfonsina ; mas esta que parece distincion , es pura identidad , porque en la Sorbona se llamaba Sorbónica por el nombre del colegio y su fundador Sorbon , y el Cardenal , que tituló con la advocacion de San Ildefonso su principal colegio , quiso llamar el acto Alfonsina. Y aquí la Facultad pediria el título de Cisneriana á la Alfonsina , ya que no subsiste el colegio de San Ildefonso , si no respetase en su santo Fundador hasta las sujestiones de su humildad.

Por imitacion de la Sorbona quiso el Cardenal que los ocho actos se sustentasen en cuatro años inmediatos á los cursos , á razon de dos actos por año : circunstancias que la Facultad y el métedo han tenido presentes para proporcionar los cursos de manera que sean compatibles con el penoso estudio de los actos.

Cuantos sustentan actos en el quadrienio concurren como rivales y émulos para un juicio comparativo que hace el cláustro de Teología al fin de los actos de todos los actantes, de manera que la Facultad pronuncia solemnemente quién merece el primer lugar, quién el segundo y sucesivamente todos los demas, y esta clasificacion de lugares se llama en Alcalá Licencia.

La idea del Cardenal seguramente fué encender la emulacion del estudio entre los concurrentes, y en sus intenciones la carrera de actuante es una oposicion simulada, donde el honor, la gloria y sensibilidad de pasiones inocentes compiten los lugares de la precedencia.

Á estos estímulos tan poderosos para el pundonor añadió el fundador los halagos del provecho, y por un pensamiento original hizo de la oposicion de honor una oposicion real y verdadera á prebendas. Con efecto, dispuso con el concurso de las autoridades correspondientes que las prebendas de San Justo y Pastor en sus vacantes se proveyesen en los doctores teólogos por el órden riguroso de sus lugares en las licencias, de forma que á estos visos la licencia es una oposicion anticipada á estas prebendas, y así merece esta Iglesia el título de única magistral y de oposicion en todas las prebendas teólogas. ¡Ojalá la muerte no hubiera cortado los vuelos á sus intentos mayores! Pero murió puntualmente cuando (usando de su frase) acababa de dar de comer con las prebendas á sus teólogos, y pensaba en darles de cenar, segun refiere su insigne historiador Álvarez Gomez.

Parece á la Facultad tan sagrada esta estructura de actos y máquinas puestas por el Cardenal para mover la juventud, que tocarla sería destrozarla, é interceden por su

conservacion los méritos del fundador, la originalidad de sus disposiciones, y mas todavía su importancia para inclinar la juventud al estudio con los alicientes del honor y las esperanzas de frutos.

CÁTEDRAS DE ESCOTO.

Ademas de todas las cátedras referidas, hay dos en la Universidad que sirven siempre y sin dotacion dos religiosos observantes de San Francisco, que enseñan la Teología segun la mente del sutil Doctor por el curso del Padre Heno. El catedrático de Prima lee una hora por la mañana, y el de Vísperas otra por la tarde todos los dias lectivos.

Los cursantes de estas cátedras deben con precision haber ganado el curso de Preliminares, y si aspiran á los grados quedan sujetos á los cursos de las cátedras mayores. No hay cosa mas prudente ni justa que esta disposicion del Real método.

Pero la Facultad cree que V. E. pudiera intervenir con utilidad en corregir un defecto visible y sustancial del arreglo de estas cátedras. La construccion fundamental de las instituciones de Teología en el método ha sido distribuir su enseñanza en cuatro cátedras con la prudente y necesaria mira de que todos los años empiece el catedrático un curso, y los discípulos aprendan la Teología por el órden esencial de esta ciencia, empezando por donde ella empieza. Esta disposicion, fundada no en razones arbitrarias, sino en la naturaleza de los conocimientos teológicos, ha recibido una excepcion incoherente, ó por mejor decir una brecha con perjuicio manifesto de los frutos del estudio. Con dos cátedras solas de Instituciones señaladas para la doctrina de Escoto

no es posible que cada año empiece uno de los catedráticos la Teología, y por lo mismo será forzoso que muchas veces el teólogo principiante ó de primer curso estudie las materias propias del tercero ó del cuarto curso, el fin antes que el principio de la Teología. Y de aquí ¡cuánto desórden en las ideas, cuánta perturbacion en el órden de los principios y de sus derivaciones!

Si se tratára de la vana hojarasca del número de cátedras, la Facultad se abstendria y aun se avergonzaria de solicitar aumentos de pompa inútil. Pero se trata, Señor Excelentísimo, de los frutos de la enseñanza, y que la escuela de Escoto produzca teólogos en servicio del Estado con arreglo á la planta metódica que se ha creído mas conducente para criarlos y formarlos.

Quítese á las cátedras de Escoto la contradiccion visible en que están con el método general de Instituciones, y una fraccion pequeña póngase de acuerdo con todo el estudio teológico.

Á juicio de la Facultad la intervencion poderosa de V. E. con el Rey nuestro Señor pudiera disipar esta disonancia fácilmente, añadiendo dos cátedras mas á la escuela Escotista. Las cátedras de aumento se deberian proveer y dotar como las demas de Instituciones de la Universidad con oposicion rigurosa y libre, ó si los fondos académicos escasean, ¿qué importa cuando se trata del bien público dar otras dos cátedras á la órden de San Francisco que sirve las dos de la concesion de Felipe V^o con la generosidad y pobreza propias de su instituto? Si el aumento de dos regulares mas de un mismo cuerpo exagera inconvenientes de pura política doméstica; ¿por qué tímidas y vergonzantes presunciones no han de ceder al bien general de la enseñanza? Á lo menos la

Facultad sin amor ni odio, pero con respecto al servicio de Dios y del Rey, sacrificaría en su justo obsequio reflexiones de menor importancia en el aumento de las dos cátedras, aun cuando fueran mayores que las que pueden fabricar ruines consideraciones. Y en estas sinceras explicaciones, la Facultad presenta á V. E. una prueba bien perentoria de la imparcialidad de sus opiniones sentadas, si no en el acierto, fundadas á lo menos en la exencion de pasiones, partidos y escuelas. Ha perorado por la Suma de Santo Tomás en esta Universidad por razones de peso irresistibles. Ahora, Señor, reclama toda la mediacion de V. E. para poner en armonía las instituciones teológicas de la escuela de Escoto con la enseñanza fructuosa, único norte que guia y dirige los dictámenes de la Facultad.

Quedan, Señor Excelentísimo, explicados los cursos, asignaturas, cátedras y autores del estudio general de la Teología en esta Universidad. Mas todavía el método prescribe nuevas tareas á los teólogos en ejercicios de conclusiones todos los domingos del año académico, á excepcion de los poquísimos que concurren en las vacaciones intermedias del curso. Se reúnen con nombre de academia todos los cursantes mayores y menores los domingos en una aula, donde un cursante de instituciones presidido de un bachillér sustenta conclusiones por espacio de dos horas con los argumentos correspondientes. Síguese despues una leccion de oposicion por un bachillér de media hora puntual, y otra media se emplea en responder á dos argumentos.

Preside esta academia un doctor teólogo con título de moderante, á cuyo cargo corre el órden, la formalidad, la asistencia y la obligacion indispensable de desempeñar

los oficios de maestro en la variedad de ejercicios, conclusiones, lecciones y dificultades ocurrentes. No se le ha señalado renta alguna, y solo goza del derecho de apropiarse trescientos reales vellon de las multas pecuniarias que impone por faltas académicas, si hubiese sobrantes, hasta la concurrencia de esta cantidad: pensamiento que á juicio de la Facultad de puro oficioso toca en términos de impropio, y expone al moderante al riesgo de la indulgencia nimia por evitar la nota de una codicia baja, ó al de la severidad injusta si adolece de inclinaciones apocadas.

Funda todas estas disposiciones del Real método la nobleza de los fines y el conato loable de ejercitar la juventud. Acaso los riesgos y contingencias de la edad en los ócios del día festivo habrán tambien concurrido á ocupar la los domingos tres horas continuas de la mañana, y con presencia de estos objetos morales y literarios parece que la academia ó las dominicales deben subsistir en su forma actual.

No obstante la Facultad examina este establecimiento bajo otras consideraciones, y en un punto de mera prudencia política y combinatoria, donde varían las opiniones, expondrá á V. E. las suyas con plenísima sumision á su mayor comprension.

En general opinaria la Facultad por el descanso total público de los estudiantes en los días de domingos, no porque estas ocupaciones literarias se opongan á la santificación de las fiestas, sino porque un descanso que casi todo el género humano ha creído útil y necesario aun para los fines físicos, un descanso que se concede á todas las clases, profesiones y empleos, á excepcion de los de

urgencias continuas, un descanso concedido, no solo al hombre, sino con respecto á su utilidad, aun á los animales que ha como asociado á sus trabajos, parece que no debe negarse á la profesion escolástica. Yerra mucho, ha estudiado poco y observado menos, el que coloca el estudio entre las tareas que no necesitan tantas interrupciones como las duras y corporales de la vida humana. Añádense las razones cristianas que han guiado y dirigido la necesidad de excluir los ejercicios literarios de los domingos, inclinan y convidan á la autoridad á poner la profesion de letras al nivel de las demas profesiones, y á darla facilidades de ocupar de otro modo entre el estudio privado y la Iglesia las fiestas. Por muy expuesta que sea la juventud á los extravíos, por muy fundada que sea la opinion de las universidades en la parte moral, hay estudiantes morigerados entre los teólogos y demas facultades que frecuentan los Santos Sacramentos, y seguirian los oficios de la Iglesia, si la precisa asistencia de la academia no se opusiese á su devocion ocupando casi toda la mañana. Otros, si no tan devotos como debieran, ocupan la fiesta en los estudios voluntarios ó forzados de su carrera, y con éstos cesa del todo el temor de desórdenes propios y ajenos, y se compensa hasta cierto punto el fruto de la academia.

No intenta la Facultad desterrar los ejercicios literarios; pero piensa que se pueden trasladar ó á los jueves por la tarde, ó á otro dia de la semana cuando el jueves fuese de fiesta. Antiguamente habia ejercicios de la misma especie, aunque de forma algo mas diversa por disposicion del fundador los sabados, por donde tomaron desde la fundacion el nombre de Sabatinas. Desea, pues, la Facultad, no la extincion de los ejercicios dominicales, sino la tras-

lacion á otro dia que deje á la escuela toda de maestros y discípulos en silencio con las tareas de aparato y ruido público.

Si á pesar de estas reflexiones, meramente prudenciales, ha de subsistir la academia los domingos, y aun en el caso de trasladarla á otro dia lectivo, opina la Facultad que el moderante debe ser dotado, y gozar los honores de catedrático con oposicion formal. De todos modos parece que la propuesta de trescientos reales extraídos de las multas impuestas por el mismo, y esos cobrados en caso de sobrantes, desdice tanto de las profesiones liberales y de las almas nobles por su mezquina tenuidad y por su tendencia natural á bastardas interpretaciones, que solicita una reforma radical que ennoblezca la moderantía.

DURACION DE CURSOS.

El año académico empieza el dia diez y ocho de octubre. Se cierra la matrícula el cuatro de noviembre, y acaba el curso el dia diez y ocho de junio, segun la disposicion última del señor don Arias Mon y Velarde, visitador de la Universidad nombrado por S. M.

Ha concluido la Facultad la exposicion de todos los puntos que la Real órden ha sujetado á su informe, y aquí le concluiría por entero, á no obligarla á mayores explicaciones la soberana voluntad, que la manda exponer cuanto entienda conducente sobre el particular.

La Facultad, Señor, ha confesado plenamente la decadencia de la literatura eclesiástica, y aun de la general en sí misma y en sus grados de comparacion con la del siglo diez y seis. Ha opinado y opina que el atraso ab-

soluto y comparativo no procede en la Teología de vicios del método de estudios, ni aun de la falta de trabajo, sino de otras causas generales y parciales, que amontonadas por el curso de doscientos años influyen con enorme peso en la decadencia. Absolutamente hablando, no hay que buscar las causas, ni en la falta de honores, ni en la dispensación de las gracias y protección de los Soberanos, ni en la escasez de empleos que halaguen, ni en la pereza que tan injustamente se imputa á la España, ni en la inferioridad de talentos. Nace el mal ya inveterado de otros principios, á cuyo influjo están sujetas las letras, cuyo remedio no toca ni puede tocar á las universidades, y tal vez resiste al celo y conatos del poder. El concurso de causas eventuales que aprovecha, pero no produce el estado, que las mas veces viene por sí, y rara vez ó nunca se cria, es el verdadero motor y alma que hace florecer las ciencias en unos tiempos, y en otros las deja en el movimiento mas lánguido.

Á la Facultad llena de estas opiniones, ¿qué arbitrios quedan para exponer lo que conduce al adelantamiento de los estudios teológicos, sino los deseos generales, pero estériles, de los progresos? ¿Qué cabe en la Facultad sino suspirar que la Providencia divina prepare aquellas causas muchas veces imprevistas ó inesperadas que produjeron en los españoles el universal entusiasmo de caminar en todas las líneas á lo sumo, á lo grande y á lo heróico?

Con todo, Señor, por justo respeto á la Real órden, la Facultad propone á V. E. lo poco que comprende como conducente á los adelantamientos de la Teología, y lo propone con la timidez de quien en un campo oscuro busca el camino como á tientas, y se ayuda de todos modos

para hallarle, aunque incierto, si cada paso será un extravío.

Desde luego en todos los siglos por experiencia , y por razones obvias, se ha creido que la reforma en los estudios de las humanidades influye poderosamente en los estudios mayores. Y esta nueva indicacion bastará para examinar los vicios de nuestras áulas menores de todo el reino , que proveen á las ciencias sus alumnos. La restauracion de las letras en el Occidente se debió á los humanistas que fugitivos de Constantinopla buscaron asilo en la Italia, y en todos tiempos se han hermanado tan bien las ciencias y las humanidades, que siempre han caminado á paso igual.

La Filosofía, que naturalmente precede la Teología, influye tambien en la cantidad y calidad de sus progresos. En esta parte la Facultad de filosofía expondrá lo que convenga; pero sin usurpar sus derechos , la de Teología no puede menos de dolerse de que recibe continuamente á la matrícula filósofos menos dispuestos atendida la naturaleza de esta ciencia sagrada. La Teología como todas las ciencias necesita lógica, y mas que todas necesita de la metafísica. Importa poco que la lógica y metafísica se estudien por este ó el otro autor de los que tienen estimacion; pero exige que tal cual sea , crie decentes lógicos y metafísicos. Es pues objeto de atencion el exámen del estado actual de la filosofía en el reino , ya en sí, ya como preámbulo y átrio de las ciencias mayores.

La Teología se enseña no solo en las universidades, sino en las órdenes regulares dispersas en todos los puntos de la Monarquía , y llamadas como coadjutoras á las funciones gerárquicas , no solo en la península , sino en los vastos dominios de S. M. de América y Asia. Por sus ministerios dignísimos interesa al Estado asegurarles una buena instruccion, y por su número y distribucion en todas partes sus estudios

y su gusto dá una especie de trascendencia á la literatura eclesiástica. Hay órdenes que admiten seculares á la enseñanza, y hay algunas como la Dominicana por instituto con muchos conventos de estudios abiertos para la enseñanza pública. La Facultad léjos de reprobar, aplaude estos establecimientos, y plega á Dios que aun con ellos se crien ministros en suficiente número para tantas atenciones de la Monarquía en ambos mundos. Pero la misma Facultad desearia por el bien comun del ministerio eclesiástico, y por el adelantamiento de la Teología, seguridad de que sus estudios, elecciones de maestros ó lectores, sus ejercicios, sus cursos se hagan como conviene á su destino. ¿Sería acaso inútil ó difícil al poder del Rey llamar á los prelados mayores ó sugetos distinguidos de las órdenes religiosas á una junta en Madrid, donde de buena fé tratasen de sus estudios y con respecto á su instituto conviniesen entre sí, é informasen á S. M. de sus disposiciones y reglamentos? Si se logra dar impulso á los regulares, tomará celeridad el adelantamiento, y sentada en unos cuerpos naturalmente firmes propagará las luces. De la propagacion resultará con precision y por reciprocidad mayor aumento de luces y de gusto, y acaso por este medio la Teología en todas sus partes rodeada de muchos promotores sembrados en todas las provincias tomará un vuelo que la hará subir á su mayor altura. Será fruto de esta instruccion claustral aquella santa emulacion que añade nuevo espíritu y brios á la perseverancia y empeño de las fatigas, y las universidades verán con gusto, sin envidia y con mútua comunicacion de provechos á los regulares cooperadores en la grande obra de la reforma literaria.

Pues que á juicio de la Facultad, la juventud escolástica no carece de buen método, sino de estímulos que enciendan

la llama de aquel entusiasmo que á las fuerzas naturales y ordinarias añade otras adquiridas y adventicias de orden superior, se atreve la Facultad á proponer como medio y estimulante la idéa de que todos los años se abra concurso de oposicion al fin del cuarto año de instituciones teológicas á un beneficio simple moderado ó prestamera que el Rey, si se dignase, podria conferir al mas aprovechado cursante de instituciones. Animaria mucho á la juventud desde su ingreso al primer curso la perspectiva de un honor público, de un beneficio que le dá estado, y de un título para ordenarse, y aun para seguir sus estudios á falta de medios personales ó por economía y ahorro de los que gastan sus casas con hartos quebrantos de las familias. La parte dispositiva de esta oposicion sería facil tomando por basa y regla su propio objeto. En Lobaina, Señor, en la distribucion de premios de Retórica al que le ganaba se le hacian con el cañon los honores públicos que al mismo Emperador, y en París el Parlamento, que asistia en gran pompa á la adjudicacion, conducia públicamente en la carroza del Presidente al vencedor por las calles. No envidiamos á la Alemania la grandeza real de ánimo en nuestro Soberano, ni buscamos modelos en los franceses, sino meros ejemplos que escusen á la Facultad de toda nota en el concepto de V. E.

Por lo que respecta á la Teología, sería útil conservarla los destinos ó empleos que la piden, como á la jurisprudencia los suyos. Estas dos facultades antes unidas, y en especial la canónica, despues separadas en el estudio por la imposibilidad moral de juntar tantos conocimientos y materias multiplicadas por el tiempo, han dividido entre sí los empleos eclesiásticos. Mas la Facultad no puede menos de hacer presente á V. E. el deseo del inmortal Ca-

no de reintegrar á la Teología de las plazas que ocupa la jurisprudencia en los tribunales de la Inquisicion. Este grande hombre, despues de probar la necesidad de esta providencia, concluye con estas notables palabras: *Faxit Christus, cujus hæc causa est, ut Principes Christiani qui huic operi, quo fides et Religio continetur, libentissimè favere solent, rem quam semel cæperunt, absolvant, et gravissimo Tribunali Theologos probatissimos inquam, adjungant ad hujus divini negotii absolutissimam moderationem. Id enim si fuerit Ecclesiæ præstitum, nihil erit quod in sanctissimo et maximè necessario Inquisitionis officio desideretur.* De locis theologicis lib. 8, cap. 7. Ciertamente parece que unos tribunales destinados á la calificacion de doctrina, á la prohibicion de libros en la parte doctrinal y al exámen de reos de fé, pertenecen por instinto y sin discurso al intento de la Teología. Es verdad que los calificadores de oficio ó extraordinarios son suplemento al canonista. ¿Pero puede haber cosa que supla en un juez la ciencia que funda su judicatura? Por otra parte los votos doctrinales tomados á cuenta de número y no á peso, desdican demasiado de la dignidad de un tribunal tan respetado. Entre las funciones de un inquisidor de calificar el crimen y de imponer la pena, incomparablemente prevalece la necesidad de la ciencia que pronuncia del delito á la que prescribe las penas, y si el artículo de la sustanciacion legal, indispensable de las causas, pide la jurisprudencia, valdria seguramente mas dar al teólogo asesores por la parte forense, que al canonista calificadores por la parte criminal. Y en fin, ¿por qué á lo menos la Teología y los Cánones no habian de partir entre sí en los tribunales de la Inquisicion los empleos de judicatura, que por la seguridad pública y la con-

servacion de la fé, y aun para ahogar las quejas de los reos, piden la profesion que enseña la doctrina y la que enseña las formas legales que arman la inocencia con la proteccion de las mismas leyes?

Aquí, Señor, acaba la Facultad su informe; y no le puede ni debe acabar sin renovar á V. E. la súplica de que puesta á los pies del Rey asegure á S. M. por la mas solemne y la mas sincera protestacion que todos los deseos de la Facultad se enderezan á contribuir por su parte á dar al Estado buenos ministros eclesiásticos, que en servicio de Dios y de S. M. por el influjo necesario de la doctrina y de la Religion, aseguren buenos vasallos.

ERRATAS.

<i>Pág.</i>	<i>Lín.</i>	<i>Dice.</i>	<i>Léase.</i>
5. . .	5. . .	llanamente. . .	llenamente.
Id. . .	17. . .	el.	al.
Id. . .	27. . .	una	esta.
40. . .	26. . .	abstendria . . .	abstendrá.
45. . .	5. . .	Alpizcueta. . .	Azpilcueta.
57. . .	14. . .	Tillomont . . .	Tillemont.

